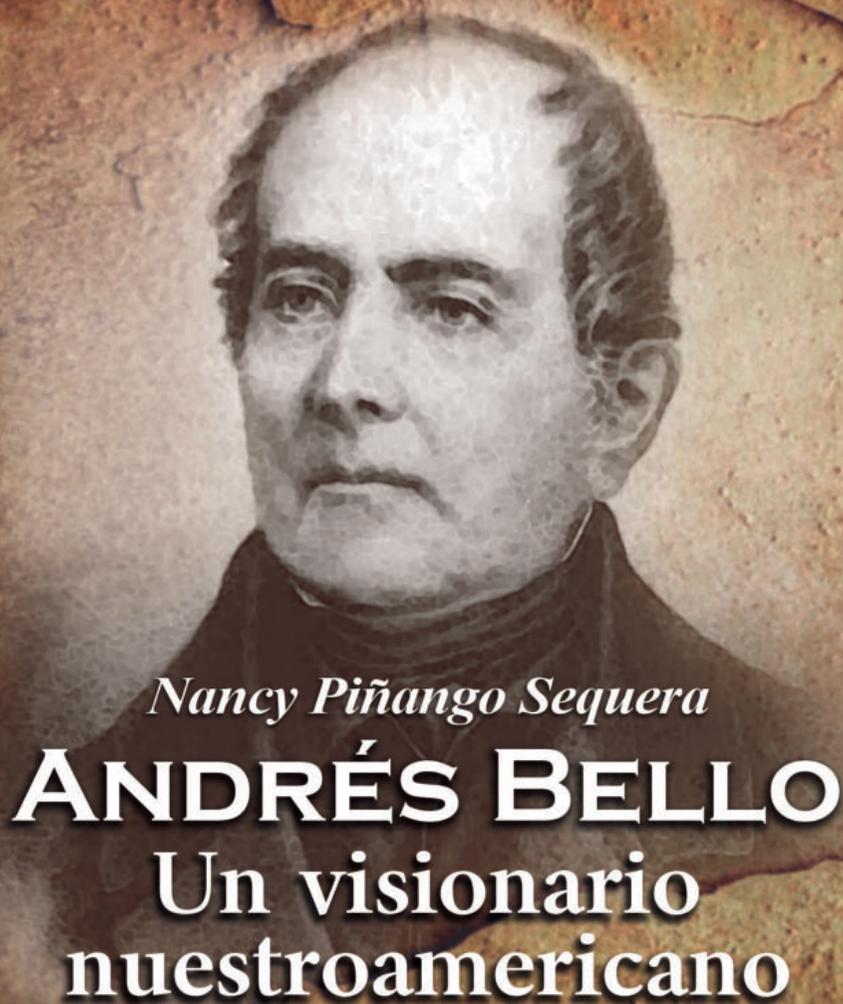


19
COLECCIÓN
Simón Rodríguez



Nancy Piñango Sequera

ANDRÉS BELLO

**Un visionario
nuestroamericano**



Fondo Editorial Ipasme

COMANDANTE HUGO RAFAEL CHÁVEZ FRÍAS (†)
LÍDER SUPREMO DE LA REVOLUCIÓN

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jorge Arreaza

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Maryann Hanson

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Lic. Silfredo Zambrano

Presidente

Lic. Noris Coromoto Figueroa Bastidas

Vicepresidenta

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams

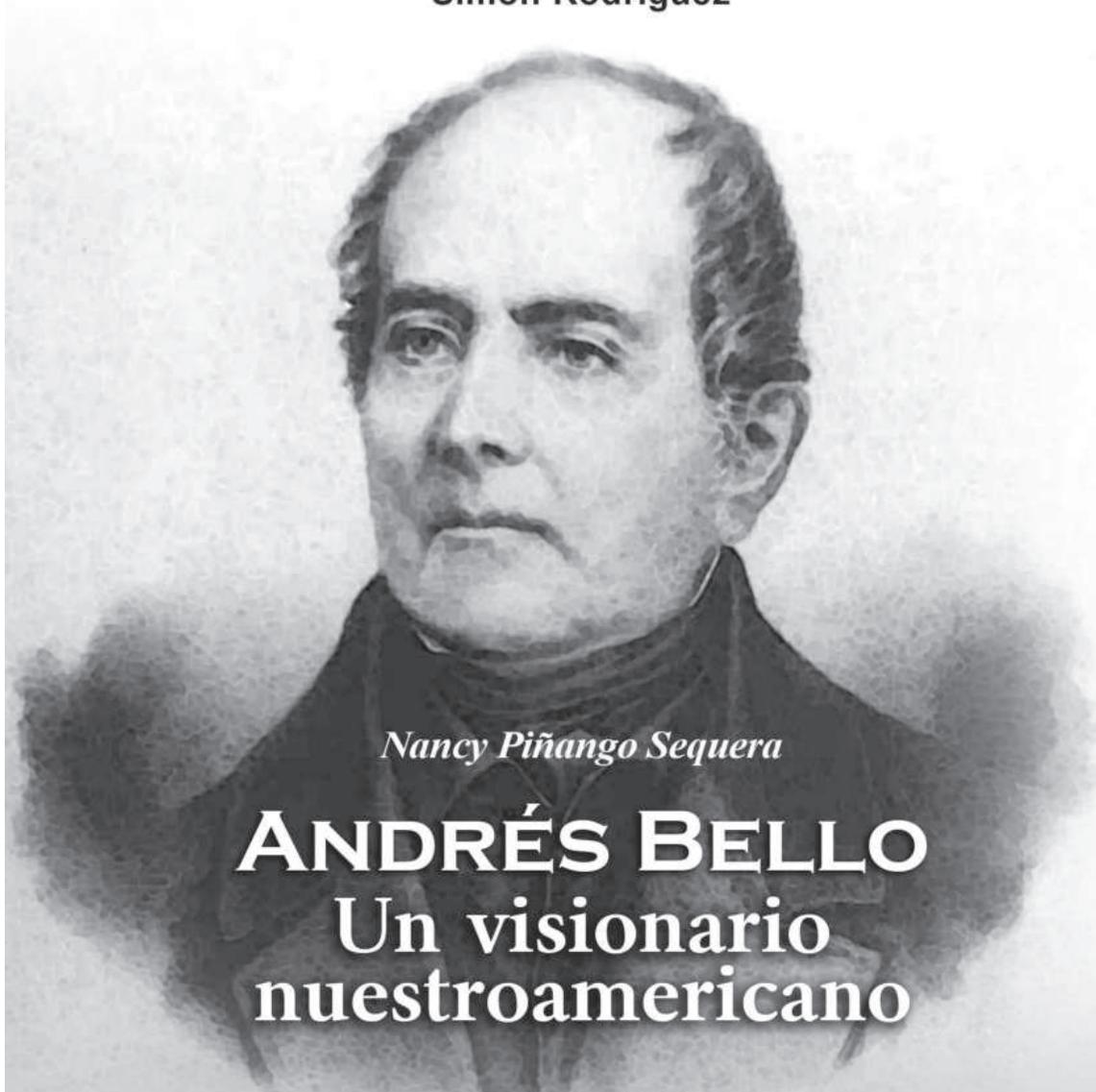
Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Diógenes Carrillo

Presidente

19
COLECCIÓN
Simón Rodríguez

A black and white portrait of Andrés Bello, an elderly man with receding hair, wearing a dark high-collared coat. The portrait is rendered in a soft, painterly style with a hazy background.

Nancy Piñango Sequera

ANDRÉS BELLO
Un visionario
nuestroamericano



Fondo Editorial Ipasme

Andrés Bello, un visionario nuestroamericano
Nancy Piñango Sequera

Depósito Legal: **lf 65120138001929**
ISBN: **978-980-401-187-0**

Corrección: **Freddy Best González**
Producción: **Luis Duran**
Diseño gráfico y montaje: **Yaraiví Alcedo**

Fondo Editorial Ipasme

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina
(Av. Victoria) Urbanización Las Acacias
Municipio Bolivariano Libertador, Caracas.
Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela
Apartado Postal: 1040
Teléfonos: +58 (212) 633 53 30
Fax: +58 (212) 632 97 65

CONTENIDO

Presentación	7
Bello en Caracas	13
Su permanencia en Londres	35
El poeta en Chile	63
Ideario Latinoamericano	95
Bibliografía	113

PRESENTACIÓN

Con la publicación de esta breve biografía de Don Andrés Bello, aspiramos ofrecer un pequeño aporte a la ya vigorosa historia del bellismo. Nos permite acercarnos casi como testigos al devenir de su personalidad, en un período fundamental de la historia hispanoamericana. Pretende igualmente, revalorizar en el pensamiento intelectual americano contemporáneo a un hombre cuya significación histórica en el campo de la lingüística, de la filosófica y de la jurisprudencia, así como en sus contribuciones como legislador, filólogo, naturalista, diplomático, poeta y educador. Un hombre que quiso cultivar todo el conocimiento humano de Venezuela a través de tres siglos.

La presente biografía se desarrolla en tres grandes períodos: Su infancia en Caracas, que le permitió formarse como humanista; era un lector ávido, que le propició una sólida formación,

y llegó a ser un excelente traductor, lo mismo de los poetas latinos, que de los griegos, franceses e ingleses. Aprendió a manejar la imprenta y transitó las rutas fascinantes del periodismo. Entendió y conoció el manejo de la Administración pública. Fue un maestro que había experimentado la necesidad de despertar inquietudes y transmitir ideas a sus discípulos. Fue el filólogo que había penetrado en las dificultades del lenguaje. Fue el historiador capaz de resumir y de explicar con claridad la formación de Venezuela a través de tres siglos.

En Londres, donde permaneció diecinueve años, tuvo la oportunidad de estudiar en la Biblioteca del British Museum y en la biblioteca particular del General Miranda, las cuales le pusieron en contacto con libros, hombres, ideas e instituciones de primer rango, lo que contribuyó a abrir ante su intelecto los más amplios horizontes.

8

En Chile, su segunda patria, vivió durante treinta y seis años. Allí vivió su tercera etapa. Se preparó para formar al hombre nuevo, y ayudó a crear instituciones que el progreso de los

pueblos hispanoamericanos requería. Trabajó intensamente, escribió sus obras fundamentales y puso en ejecución algunas de sus ideas más sustantivas.

Para acercarnos al Bello que hemos querido biografar, pudimos disponer en parte de una abundantísima bibliografía que existe sobre el autor. Desde luego, este ensayo biográfico está lejos de ser la búsqueda erudita que todavía Bello reclama, pero creemos haber logrado una buena y breve aproximación a este nuestro americano notable de tan prolongada actuación pública.

El conocimiento de algunas de sus cartas fue un material importante y significativo para la consideración y el enriquecimiento del trabajo que nos proponemos, así como también, el análisis de su obra intelectual y el conocimiento de su larga actuación pública para la interpretación y comprensión de su personalidad. Igualmente, fue fundamental revisar el Epistolario de Andrés Bello, de Oscar Sambrano Urdaneta, (Caracas, 1986). La lectura de algunos poemas

de tono romántico en los que Bello dejó entrever su mundo de afectividad. Fue necesario revisar los discursos que sobre Bello elaboró el Dr. Rafael Caldera en 1950. Así como también, hurgar textos sobre la **Historia de la Literatura Hispanoamericana** de Carlos Hamilton, revisamos igualmente a Luis Alberto Paul, con su obra **Andrés Bello, Servidor de América**, (1984), nos acercamos a los tomos 4, 5 y 6 de la obra **Significación Histórica y Vigencia Moderna de las Obras de Andrés Bello**, publicación de la Casa de Bello. Con la finalidad de organizar y presentar con un lenguaje sencillo, la valoración que encierra nuestro personaje y hacerlo igualmente accesible a nuestra juventud. Estimularlos y prepararlos para investigaciones futuras que permitan comprender en el espacio y en el tiempo la labor de este humanista.

Desde 1781, año de su nacimiento hasta 1865, 15 de octubre, fecha de su muerte, se nos presenta a un Andrés Bello lleno de optimismo, con vigor y pujanza que le permitió desarrollar

esa vastísima obra y que hoy nos queda como legajo cultural a los hispano-americanos

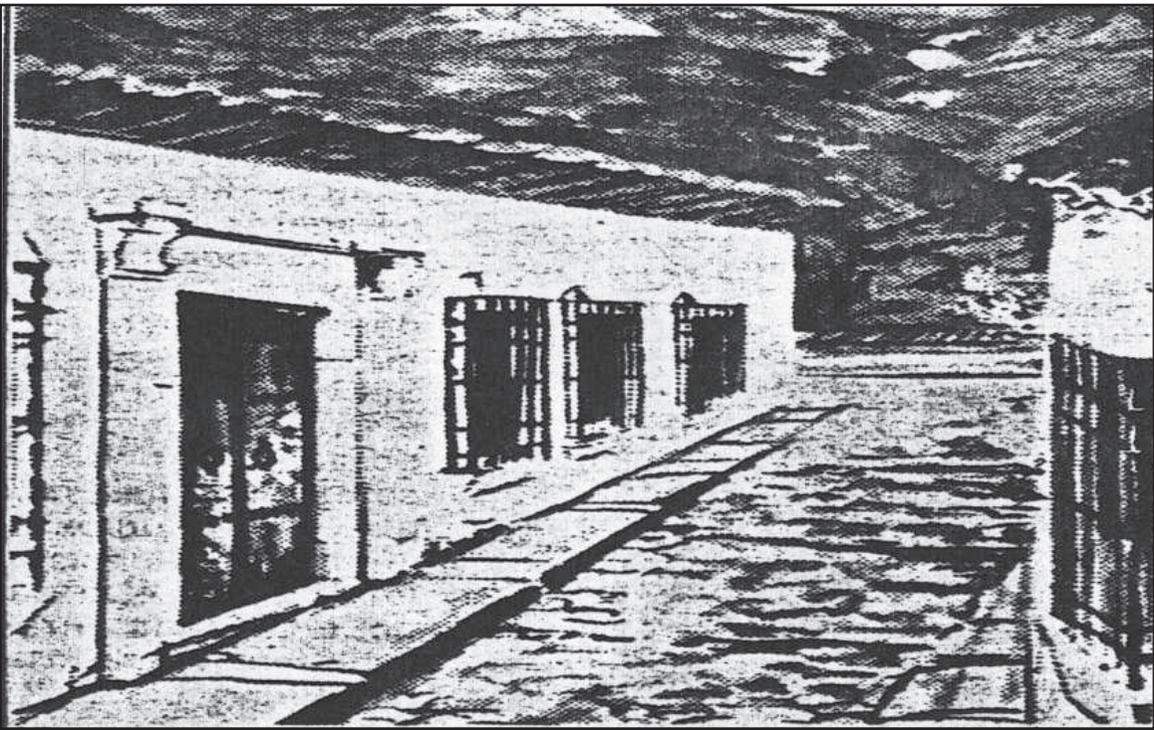
Esta biografía de don Andrés Bello, aspira a acercarse a los jóvenes americanos y a todo aquel que se encuentre ávido de descubrir y valorar el ímpetu de este hombre llamado “Libertador de las letras americanas”.

Queda pues, a juicio del lector la valoración que estas páginas encierran.

N.P.S.

Nancy Piñango Sequera

*Casa natal de Bello, hoy demolida.
Estuvo en la esquina de Luneta, Caracas,
cerca de la iglesia de Las Mercedes.



BELLO EN CARACAS

El 29 de noviembre de 1781, en la casa del abuelo materno, nace en Caracas Andrés Bello. Sus padres, Bartolomé Bello y Ana Antonia López. Andrés Bello fue el mayor de sus ocho hermanos, cuatro varones (Andrés, Carlos, Florencio, Eusebio) y cuatro hembras (María de los Santos, Dolores, Josefa y Rosario).

Su abuelo, Juan Pedro López, jugó un papel muy importante en su vida, pues, para esos años era el pintor venezolano más notable, lo que sin duda, marcó la vida de este niño Andrés.

El 08 de Diciembre del mismo año Andrés Bello es bautizado en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Altagracia con los nombres de Andrés de Jesús María y José.

El padre de Bello, Licenciado Bartolomé Bello, era músico de la tribuna de la Iglesia Catedral de Caracas, cargo que desempeñó desde el 28

de junio de 1774 hasta el 29 de marzo de 1787. Era también abogado de la Real Audiencia de la Provincia de Cumaná, recién incorporada a la Gran Capitanía General de Venezuela. Y Catedrático de la clase de música sacra del Real Colegio Seminario de Caracas.

Su madre, doña Ana Antonia, era hermana de un fraile mercedario. Pertenecía a una familia modesta, de buena cultura e intensa vocación espiritual. Doña Ana ayudó al desarrollo del carácter de Andrés, estimuló en él, la bondad, sin debilidad, la modestia, sin hipocresía, la timidez en el trato social pero la fortaleza y constancia en sus labores. Su medio familiar era profundamente religioso, además de su tío sacerdote, una hermana de doña Ana fue monja.

14

Para septiembre de 1787, a la edad de seis años, Andrés Bello comienza a cursar sus primeras letras en el establecimiento de don Ramón Vanloster, donde tuvo por compañeros a muchos de los integrantes de la generación que más adelante, habrían de figurar con él, en

los históricos sucesos de la Independencia de Venezuela.

Al estar la casa de la familia Bello en las inmediaciones de un convento de frailes, fue para Andrés un gran aliciente, pues como todo muchacho que gustaba hacer amistad con el vecindario, visitó los claustros y asistió a las ceremonias religiosas.

Las repetidas visitas al convento trajeron a los sacerdotes el cariño del niño. Estos le celebraban su vivacidad y aplaudían el entusiasmo con que hablaba de las cosas divinas. En su casa relataba cuanto había visto y oído en el convento. Tomó como juego, sacar procesiones, decir misa y predicar, para lo cual se había hecho hacer, por la madre, los ornamentos necesarios, y por un carpintero, un cáliz de madera. Andrés tenía en los días festivos su auditorio que lo conformaban condiscípulos y vecinos que asistían a los oficios y escuchaban después al muchacho, que con aire recatado, subía al púlpito y hacia el panegírico del santo del día con la mayor sol-

tura, repitiendo lo que había oído o le habían referido los frailes.

Estos juegos los permitía su familia y los alentaba su tío materno el Padre Ambrosio López, quien creía descubrir condiciones sacerdotales en el muchacho.

Este misticismo infantil fue poco a poco desapareciendo de la imaginación de Andrés, ya que bien por los años y el estudio, su espíritu se abrió a nuevos horizontes. Tenía once años cumplidos. Ávido de conocimientos, leía cuanto llegaba a sus manos. Un día tropezó en una tienda de Caracas con las **Comedias** de Calderón de la Barca, compró dos libros. Lleno de entusiasmo se los mostró a su madre y le dijo: **La vida no es un sueño, mamá y No hay burlas con el amor**, e inmediatamente comenzó a leerlas; por supuesto, él ignoraba quién era Calderón, y más aún la influencia del teatro sobre la sociedad, sin embargo, encontró en esas obras felicidad y amor a lo sublime, ignorando los planteamientos filosóficos del autor. En su corazón de niño, se des-

pertaban las primeras fibras del sentimiento. Al siguiente, día pidió a la madre dinero para comprar **Comedias** de la colección, cuya lectura lo siguió deleitando por muchas semanas y fue capaz de recitar escenas enteras, con entonación y aplomo, que la madre se complacía en hacérselas repetir. La lectura de Calderón de La Barca fue entonces el primer estímulo a su genio poético.

A los once años, Andrés Bello ya era lector de Pedro Calderón de la Barca y más tarde lector del **Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha** de Miguel de Cervantes.

Así pasan los días cuando el Padre López, conocedor de las aptitudes de su sobrino, quiso que tuviera un profesor particular. Tenía el Padre López un amigo en el convento de Mercedarios, quien tenía como oficio la conservación y dirección de la biblioteca de la comunidad, y pensó en él, para que fuese maestro de su sobrino. Era el fraile Cristóbal de Quesada cuya sólida instrucción y conocimiento de la lengua latina le había dado cierta celebridad en la so-

ciudad caraqueña. Fue el mejor profesor para Andrés. Hombre docto que unía a su ciencia, el buen carácter, suave, metódico y con gran amor a la verdad y a lo bello. Es así como Andrés regresa al convento como discípulo. Quesada, su maestro, pronto descubrió que su alumno estaba dotado de una inteligencia maravillosa, escuchaba con atención y comprendía sus palabras con rapidez. Cuando llegó el momento de traducir, su maestro se detenía en los pasajes donde la belleza del estilo o el mérito del pensamiento lo necesitasen. No se limitó el maestro a las simples reglas de la gramática, le enseñaba las reglas de la composición; el maestro no descuidaba nada, ni el lenguaje, ni las ideas. Se analizaba con cuidado y esmero. Abrazaban a un tiempo la gramática y la literatura, la letra y el espíritu.

18 Vastos horizontes comenzaron a descubrirse en la imaginación de aquel talento precoz. Había encontrado al maestro que le introdujera en el ameno campo de la filología y en el de la historia fabulosa de la humanidad. De esta manera, Bello se encontraba con dos civilizaciones a un

tiempo que iban a herir su inteligencia; el paganismo que había creado la estética del arte y el cristianismo que lo había sublimado con el sentimiento de la verdad evangélica.

Con unos estudios tan disciplinados, comenzaron a desarrollarse las grandes facultades del entendimiento de Bello y ese deseo ardiente de saber llegó a ser el objetivo de su existencia. La biblioteca del convento fue puesta a sus órdenes.

A los trece años, Bello comienza a ser un espíritu pensador, y adquirir por lo tanto, los hábitos de independencia que exige todo cerebro que razona y trabaja en busca de un propósito. No era ya la lectura por sí misma lo que ambicionaba, sino el estudio, es decir, la lectura con intención.

En 1789, el padre de Bello se había trasladado a la ciudad de Cumaná, donde ejercería el cargo de fiscal de la Real Hacienda y de la Renta del Tabaco. Allí en Cumaná pasará don Bartolomé sus últimos años pues, falleció el 25 de julio de 1805. Se cree que Andrés Bello vivió

en Cumaná y pasó temporadas con su padre. Desde ese momento se establece la vinculación de Bello con la ciudad oriental, de la cual era oriundo su maestro Fray Cristóbal de Quesada, y a la que consagró un hermoso recuerdo en su **Alocución a la Poesía**.

Es así como desde niño, Bello tuvo pasión por la lectura, particularmente de los clásicos del siglo de oro español. Frecuentó el convento de Las Mercedes, donde aprendió latín.

En ese afán de lecturas que marcarían su vida como humanista, comenzó a traducir el libro quinto de **La Eneida**, con su maestro, el padre Cristóbal de Quesada.

Igualmente se inscribió en el curso superior de latín (cuarta clase de latinidad) que se dictaba en el Seminario de Santa Rosa de Lima por el Pbro. Doctor José Antonio Montenegro, de quien se hace alumno por ese entonces. Se cree que ésta sea la época en la cual establece amistad con José Ignacio Ustáriz, de familia mantuana. Allí conoció a Luís y a Francisco

Javier Ustáriz, hermanos de José Ignacio. Estos amigos eran poetas afrancesados y favorecedores de una importante tertulia en su casa de habitación. En parte, estas tertulias debieron inspirar a Bello en el párrafo de una carta que escribe cuando está recién llegado a Santiago de Chile. Y dice así:

“Echo de menos – le confesó a José Fernández Madrid- nuestra rica y pintoresca vegetación, nuestros variados cultivos, y aún algo de la civilización intelectual de Caracas en la época dichosa que precedió a la revolución” (20-8-1829).

Inició también, el estudio de la lengua francesa a instancias de Luís Ustáriz, quien le había regalado una gramática. Se asesoró con un francés, cuyo apellido –Blandin- ha quedado unido a la toponimia de Caracas. Hay un episodio interesante, cuando Bello aprende francés. Se dice que un día, entregado a la lectura de una tragedia de Racine en francés, el presbítero José Antonio Montenegro, le comentó que era lamentable que hubiese aprendido francés, pues, el Presbítero estaba persuadido del misterio que existía

en las bibliotecas, y sobre todo en las obras de los Enciclopedistas, en las que aparecían propagandas e ideas que eran funestas para el régimen político establecido. Pero, ya era tarde para persuadir a Bello, estas nuevas corrientes ya inquietaban al mundo y a él también.

En 1795, Bello gana dos premios escolares. Uno sobre la mejor composición acerca de un tema dado; y el otro, otorgado a la mejor traducción del latín al castellano de un tema propuesto. Es así, como se consolida su formación intelectual, le gana el aprecio de sus maestros y el respeto de sus compañeros y lo estimula a la continuación de sus estudios latinistas.

En septiembre de 1797, es promovido a la clase de filosofía en la Real y Pontificia Universidad de Caracas, regida por el presbítero Doctor Rafael Escalona. Aparte de la doctrina escolástica, recibió enseñanza de lógica, aritmética, álgebra y geometría como materias obligadas del curso, antes de pasar al estudio de física experimental. Se graduó de bachiller en Artes, tres años más tarde, llegó a ganar el premio mayor en la

clase de física. En el último período de su carrera de Filosofía y Ciencias ocurren dos sucesos muy importantes: la despedida de su amigo y ex alumno Simón Bolívar, quien iba rumbo a Europa por primera vez; y la ejecución el 8 de mayo de don José María España.

Ese mismo año, de 1797, dictó clases particulares, uno de sus discípulos fue Simón Bolívar, a quien le enseñó las bellas letras y la geografía. Se dice que Simón Bolívar dio a Bello como pago de honorarios, un traje completo, esto es, un pantalón y una casaca de paño. Años más tarde, el Libertador expresaría de Bello lo siguiente:

“Yo conozco la superioridad de este caraqueño contemporáneo mío; fue mi maestro cuando teníamos la misma edad; y yo lo amaba con respeto”.

Cuando el investigador Alejandro Von Humboldt, visitó a Venezuela, Andrés Bello formó parte del grupo que lo acompañaría, y suben al Monte Ávila. Andrés Bello no alcanzó a llegar a la cima, debido a lo débil de su contex-

tura. Se dice que -sufría de dolores de cabeza y de gripes constantes-.

Con Humboldt, se inicia una nueva etapa. Se descubre la realidad de nuestra naturaleza romántica, y de nuestra expresión natural. Esta nueva manera de ver la realidad venezolana, cambia en Andrés Bello la apreciación que de la literatura tenía y que predominaba en Venezuela, como era la corriente literaria del clasicismo. Sin embargo, esta corriente literaria, nunca existió en América. Era europea, lo aprendimos en los libros pero el romanticismo no. Este movimiento nace de nuestro suelo, como la hierba, y es Humboldt quien le hace ver y descubrir a Bello su naturaleza, su paisaje. De allí el nacimiento de su poesía romántica *Al Anauco* y el soneto *Mis deseos*. En estos poemas aparece el sentimiento ecológico, a la poesía dirigida al mundo campestre, sin apartarse de su caudal cultural, que lo lleva como profeta de sociedades nacientes, al poema didáctico sobre la naturaleza. Es decir, Bello utilizó simultáneamente la belleza idílica y la belleza poética de la expresión para mostrar al mundo su realidad.

El Anauco

(Fragmento).

*“Tú, verde y apacible
ribera del Anauco,
para mí más alegre,
que los bosques idalios
y las vegas hermosas
de la plácida Pafos,
resonarás continuo
con mis humildes cantos;
y cuando ya mi sombra
sobre el funesto barco
visite del Erebo
los valles solitarios,
en tus umbrías selvas
y retirados antros
erraré cual un día,
tal vez abandonando
la silenciosa margen
de los estigios lagos.”*

En esta misma época, 1802, se incorpora al estudio de Derecho, y poco después, al de Medicina, el cual seguía con más pasión que el primero. Circunstancias ajenas a su voluntad, tal vez, de naturaleza económica, le obligaron a interrumpir sus estudios universitarios.

A los veintidós años Andrés Bello, ya despertaba admiración como autor de composiciones poéticas propias o imitadas de autores clásicos. Sin embargo, para el día seis de noviembre de 1802, Bello ingresó como Oficial Segundo en la Capitanía General de Venezuela. Su nombramiento lo otorgó don Manuel Guevara Vasconcelos, Capitán General, quien hizo honor a la recomendación de su Oficial mayor don Pedro González Ortega. Bello ganó el cargo por concurso. En cuyo desempeño mereció honores como el de Comisario de Guerra. Este título, equivalía al de Teniente Coronel. Esta distinción, era honorífica, pero era tan extraño que se le concediese a un criollo tal nominación, que se produjo en Caracas una verdadera conmoción. Pero no era de sorprenderse, ya tenía

merecida fama de joven culto, estudioso y conocedor de lenguas extranjeras.

Durante ocho años, hasta su partida final de Venezuela, permanecerá en estas oficinas gubernamentales, en contacto diario con personajes del gobierno, con los asuntos públicos, con las comunicaciones de la prensa extranjera, que debería traducir para las autoridades. Su visión del país se enriquece y completa, así como también, se amplía su panorama de la situación internacional. Ese conocimiento que adquiere le hace reservado en sus comentarios, prudente en sus conversaciones y cauto en su conducta.

Se cree que este mismo año, inició sus estudios del inglés, sin más ayuda que una gramática. Para aplicar su ejercicio, tradujo *El Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke. Sin embargo, no se conoce este trabajo de Bello sino a través de la referencia que de él nos señala Miguel Amunátegui en su biografía y nos refiere:

“La afición que, desde muy joven, tuvo por el estudio de la filosofía, lo hizo escoger por primer

texto de traducción inglesa el Ensayo sobre el entendimiento humano, escrito por Locke; y esa misma afición, estimulando en él la curiosidad de conocer hasta el fin la serie de raciocinios del célebre pensador, le sostuvo para ir superando las dificultades de la versión". (Vida de don Andrés Bello. Santiago de Chile, 1882, 2da edic. Embajada de Venezuela en Chile. 1962).

En el año de 1804, escribió su *Oda a la Vacuna*. Al año siguiente, escribió un drama en verso titulado *Venezuela Consolada*, sobre el mismo tema de la introducción de la vacuna antivariólica en Venezuela

Ese mismo año de 1804, Bello fue designado interinamente como secretario, en lo político, de la Junta Central de Vacuna, y se desempeñará en este cargo hasta el 9 de abril del mismo año.

En la casa de Simón Bolívar, ya de regreso a Venezuela, en el año de 1806, y disfrutando de las espléndidas reuniones que allí se celebraban a su regreso de Europa, Bello tuvo el privilegio

de leer su versión del libro quinto de *La Eneida*, y la traducción que hiciese de una tragedia de Voltaire, titulada *Zulima*.

De 1805 a 1806, el Poeta perdió a su padre, quien residía en Cumaná desde hacia varios años. Esta muerte fue precedida de un incidente que preocupó muchos meses a Bello. Sólo en Caracas, por la ausencia de su familia, no encontraba distracciones, sino en la compañía de sus amigos. Una mañana en la que, acompañado de algunos de ellos se disponía para salir a un paseo de campo, llamaron a la puerta de la casa, en el momento en que se aparejaban las cabalgaduras. El sirviente acudió y tropezó con un caballero que solicitaba al joven Andrés Bello. Al instante entró el sirviente y notificó a éste, que un señor lo solicitaba, pero apenas llegó Andrés a la puerta de la calle, nadie se encontraba allí, todo estaba sumido en el silencio. Interrogado al sirviente este dio las señales del solicitante y Andrés Bello exclamó: “Ese retrato es el de mi padre”. Y comenzó a preocuparse. Días después supo en Caracas que el señor

Bartolomé Bello había fallecido en Cumaná, en el mismo día en que su hijo Andrés había sido solicitado por un desconocido.

El diecinueve de julio de 1808, Bello hizo una traducción de un recorte de prensa del *Times* enviado desde Trinidad, vía Cumaná, esta traducción junto a la visita de un oficial de la Marina de Guerra Francesa, dieron a conocer en Caracas los sucesos de Bayona, la abdicación de Carlos IV y de sus hijos. También, del Ascenso al trono de José Bonaparte. Ante estos acontecimientos, el Capitán General convocó a una asamblea de notables, en la cual Bello actuó como secretario accidental. La visión de Venezuela y del mundo se define y precisa en esos años decisivos.

Su conocimiento de la lengua inglesa le ganó la confianza a don John Robertson, quien era un militar anglo-canadiense, gobernador de Curazao, gran amigo de Simón Bolívar, de Juan Germán Roscio, de Andrés Bello y había sido amigo de Francisco de Miranda y luego sería su gran amigo en Londres. Le envió una gra-

mática desde Curazao y le dijo, que él estaba seguro que no tendría dificultad para aprender esa lengua inglesa con la ayuda del envío.

En el año de 1808 John Robertson, envía a Bello desde Curazao, varios periódicos de Londres, donde aparecía información sobre los sucesos de Europa: la expansión francesa sobre España y Portugal, las operaciones británicas en Europa y ultramar, particularmente en el Caribe. La ciudad no tardó en enterarse de estas nuevas que Bello había traducido y esta situación hizo que el ambiente se enrareciera. Para ese momento habían llegado a Venezuela unos oficiales franceses que traían el encargo de informar al Gobierno colonial, la exaltación al trono de su compatriota Bonaparte, la reacción de la oligarquía caraqueña fue profundamente hostil frente a la aspiración francesa de imponer otro dominio colonial, de tal modo que estos oficiales debieron salir escoltados para la Guaira, y entonces, los criollos conspiraron para formar una junta parecida a la de Sevilla. La oligarquía quería que se proclamase a Fernando VII como legítimo soberano.

Igualmente para 1808, Bello redactó su *Resumen de la Historia de Venezuela, con destino al Calendario manual y la Guía universal de forasteros en Venezuela para el año 1810*. Esta obra sería el primer libro impreso en Venezuela.

Para esta misma época se proyectó la publicación de la revista “Lucero”, junto a la colaboración de Francisco Isnardi, lamentablemente sólo se imprimió el proyecto, pues Isnardi falleció prontamente y Andrés Bello tenía múltiples ocupaciones que le impidieron continuar con este proyecto.

Sin embargo, Bello era incansable, para este mismo año tenía casi concluido un trabajo sobre el *Análisis ideológico de los tiempos de la Conjugación Castellana*, el cual fue publicado en Santiago de Chile en 1842.

Ocurrido el movimiento del 19 de abril 1810, en el cual se destituyó al Capitán General don Vicente Emparan y se designó una Junta Suprema que gobernó a nombre de las autoridades peninsulares legítimas. Andrés Bello pasó a ocupar

el cargo de Oficial Primero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, cuyo titular lo había sido en aquellos momentos Juan Germán Roscio, notable patriota e ideólogo de la emancipación.

Esta inclusión de Bello en lo que era la primera Cancillería de los patriotas hispanoamericanos, no dejó de ser un indicador de lo que en gran parte sería su destino en el orden de la diplomacia.

El cinco de junio de 1810 obtuvo su nombramiento para viajar a Inglaterra acompañando a Simón Bolívar y a Luis López Méndez. Y viajarán en el bergantín “Wellington” Los tres formarán la representación que la Junta de Caracas enviaba ante la Corte de Saint James. Andrés Bello fue en calidad de auxiliar, y su misión era buscar apoyo inglés, para asegurar las victorias independentistas en Latinoamérica, en la misión que le había confiado la Junta Suprema.



SU PERMANENCIA EN LONDRES

Fueron recibidos estos emisarios caraqueños por Lord Richard Wellesley, Ministro de Relaciones Exteriores de Su Majestad Británica. Este fue un político británico. Diputado de la Cámara de los Comunes desde 1784, ingresó después en el Cuerpo de la Administración colonial y en 1797, fue nombrado Gobernador General de la India. De 1810 a 1812, se desempeñó como Ministro de Asuntos Exteriores.

La misión esencial de Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello era buscar la mediación ante la Junta de Regencia de Cádiz para obtener el apoyo ante las amenazas y dificultades que se esperaban en la América. Los comisionados caraqueños obtuvieron, con arreglo a las instrucciones que habían recibido, el más completo éxito. Además de otras estipulaciones que tenían por objeto dejar constancia de que Venezuela continuaría fiel

a Fernando VII. Igualmente, debieron tomar la decisión de resolver las diferencias con España. Y con la firma de la Convención del 8 de agosto de 1810 y la separación de Bolívar, concluyó la Misión Oficial.

Ya instalado en Londres, Andrés Bello se constituyó en un lector ávido y un traductor inigualable, lo mismo de Virgilio que de Voltaire. Se impuso desde Londres la disciplina de aprender griego sin maestro hasta encontrarse en la capacidad de enseñarlo. Aquí nos encontramos a un Andrés Bello que salió de Caracas antes de cumplir los 29 años, era un hombre maduro, cabal, un intelectual admirado, una figura de prestigio. Era un universitario que había logrado asimilar los conocimientos de sus mejores maestros. Ya había manejado la imprenta y había transitado por los caminos de periodismo. Estas experiencias serían un soporte importantísimo para su vida intelectual futura.

En Inglaterra estrechó amistad con el Generalísimo Francisco de Miranda. Allí redactó

meses después un informe de su puño y letra donde recomendó a las autoridades venezolanas la repatriación del Generalísimo Francisco de Miranda.

Meses después, Francisco de Miranda se embarcó rumbo a Venezuela, Andrés Bello y Luis López Méndez se residenciaron en la casa que aquel tuvo en el N° 27 de Grafton Street, en Londres.

En Londres, Andrés Bello tuvo pocos amigos y los que tuvo fueron de una alta calidad. No pudo asistir a la Universidad, pero convirtió en aula, para saciar su inquietud intelectual, el Museo Británico, la Casa de Miranda y todo el florecer intelectual de la capital británica, que estaba pronto a convertirse, a partir de las guerras napoleónicas, en la capital del mundo. Su tiempo de permanencia en esta capital inglesa fue determinante y decisivo en cuanto a la información erudita de testimonios, de datos y hechos, pero debió traer desde Caracas, en su espíritu, una sólida base de educación humanista.



Sin embargo, mientras Andrés Bello se encontraba en Londres, muchos sucesos mueven a Venezuela, entre ellos –el 26 de marzo de 1812-, un fuerte sismo sacudió a la ciudad de Caracas, se deteriora la casa de Andrés Bello, se arruina la Iglesia y el convento de los frailes mercedarios. Y ocurre también, la caída de la Primera República y la ocupación de las fuerzas españolas de Domingo Monteverde, este último hecho político, anula el cargo que tenía Andrés Bello y que había sido emanado del gobierno patriótico.

Bello se quedó sin apoyo económico venezolano desde 1812 hasta 1822. No tuvo trabajo estable, y esta situación movió su inquietud para querer regresar a Venezuela. Para ello, envió una correspondencia al conde de Fermín Núñez, Embajador del Consejo de Regencia de España ante la Corte inglesa. Solicitó también, autorización para trasladarse a cualquiera de los dominios españoles de América, dentro de la amnistía general, proclamada en Caracas. Sin embargo, esta solicitud le fue denegada.

Prontamente, el 5 de agosto de 1813, las fuerzas patrióticas hicieron su entrada victoriosa a Caracas y se restableció la República, era la Campaña Admirable. Esta situación tranquilizó un poco a Don Andrés Bello, quien veía cifrada la esperanza de un cambio en su situación personal. Las circunstancias apremiantes en la cual se desenvolvían los primeros años londinenses de Bello, junto a las noticias que llegaban de Venezuela, en vías de transformación política, debieron incitarlo a quedarse recluido en la casa de Grafton Street. La mejor compensación que encontró Don Andrés, fue el estudio sosegado en los textos reunidos por Francisco de Miranda. Luego, su amigo Blanco White, le pondría en contacto con otros personajes ingleses y él podría luego, enfrentarse y sobrevivir en esa ciudad.

40 Había transcurrido cierto tiempo en Londres. Andrés Bello estaba hecho para el hogar, acostumbrado a la compañía de sus padres, hermanos y amigos, aunado a las modalidades climáticas de Londres. No soportó su larga soltería

en Inglaterra. Y el primero de mayo de 1814, contrajo matrimonio con una joven, de veinte años de edad, irlandesa, llamada Mary Ann Boyland, con ella tuvo tres hijos; el treinta de mayo de 1815, nació su primer hijo llamado Carlos Eusebio Florencio, en honor a uno de sus hermanos. Dos años más tarde, el trece de octubre de 1817, nació su segundo hijo, al que llamaría Francisco, en homenaje a Francisco de Miranda, fallecido en prisión el año anterior. Francisco será su hijo predilecto. Tres años después, el quince de enero de 1820, nació su tercer hijo, a quien le daría por nombre Juan Pablo Antonio, quien falleciera, un año después 1821.



* Bello con su primera esposa
Mary Boyland, en Londres.

Cierta vez, en medio de la desesperación, por la pérdida de uno de sus hijos, Andrés Bello escribió una misiva a su amigo Manuel Antonio Tocornal, donde le recordaba sobre un suceso que le había impresionado, cuando aún era un niño, pues entrando a la habitación de su madre, ella tenía colocado en la cabecera de su cama un crucifijo, y él escuchó que el cristo le decía: “tendrás renombre, gloria y honores y pagarás todo eso con la muerte de lo que engendres, los cuales serán espíritus nobles y dignos de obtener la gloria”, en: (“El bisabuelo de piedra”. Joaquín Edwards. **Bello en su obra**. p.35.1978). Este hecho impresionó mucho a Bello, y en sus momentos de tristeza y penurias, siempre lo recordaba. Sin embargo, seis meses después, falleció su esposa Mary Ana Boyland, víctima de la tuberculosis. A Don Andrés le correspondió hacer las veces de padre y madre. Así transcurrieron tres años, hasta que volvió a casarse nuevamente.

A pesar de la desdicha y la tristeza, también la fortuna le ayudó un poco, porque don Ma-

nuel de Sarratea, diputado en Londres de las Provincias del Río de la Plata, le asignó a Don Andrés la cantidad anual de ciento cuarenta Libras esterlinas (140), como anticipo a la ayuda económica que el gobierno de Buenos Aires había dispuesto como un socorro para él y para López Méndez. Esta ayuda sólo duró un año.

Bello realizó en Londres muchas actividades; se desempeñó como secretario de Manuel Palacio Fajardo, quien había llegado a Londres, procedente de París. Inició también, el desciframiento de los Manuscritos de Jeremy Bentham, filósofo inglés y también, dio clases particulares de francés y español. Igualmente, fue instructor de los hijos de William Richard Hamilton, secretario de Estado de Inglaterra, y preparó a sus hijos para el ingreso a las universidades, además de ofrecerles clases de español. Se desempeñó como secretario del neogranadino José María del Real. Y corrigió igualmente, el estilo de una traducción al español de El Nuevo Testamento.

Desde el punto de vista académico, Bello comenzó sus investigaciones literarias en el Museo Británico, esta vez referidas al *Poema del Mío Cid*. Sobre este aspecto Menéndez y Pelayo señaló que esta había sido y sería la mejor traducción del *Mío Cid*. Así como de otras obras francesa, griegas o latinas. También, participó en un intercambio epistolar sobre temas gramaticales y literarios. Se destacó en este intercambio epistolar con Bartolomé José Gallardo, quien deseaba conocer la teoría de Bello sobre el oficio del “Lo” castellano. Igualmente, fue el encargado de la correspondencia de la firma “Gordon, Murphy & Co.”

Bello, siempre quiso regresar a Venezuela y envió correspondencia solicitando ayuda al supremo gobierno del Río de la Plata, para trasladarse al servicio de aquellas provincias. Quince días después, Gregorio Tagle, político argentino, quien desempeñaba el cargo de Ministro del Supremo Gobierno del Río de la Plata, desde Buenos Aires, respondió aceptando la petición de Bello.

Pasado algún tiempo, para los años de 1817, la calma regresó a Venezuela y Simón Bolívar, en su carácter de Jefe Supremo comisionó en Londres a Luis López Méndez y a Don Andrés Bello, para que pudiesen otorgar jurídicamente todo género de escritura y obligaciones a nombre de la República, igualmente, pudiesen hipotecar todas sus propiedades, rentas, arbitrios y recursos, los cuales serían empleados en satisfacer los créditos adquiridos.

Esta nueva situación, tranquilizó un poco a Luis López Méndez y a Don Andrés Bello, pues, eran muchas las deudas contraídas.

Bolívar se manifestó siempre, amigo y admirador de Bello. Pero las circunstancias políticas, no le permitieron llevarlo al destino que él exigía, en parte, por las terribles circunstancias políticas que se dieron al querer constituir a Colombia y asegurar la independencia ,luego por las comunicaciones de entonces, eran muy difíciles, aunado al temperamento tímido de Bello, el cual tampoco ayudó mucho.

Esta situación se tornará calamitosa para Bello, sólo y con dos hijos; Carlos de seis años y Francisco de tres años y medio. Sin embargo, Londres fue una escala para este transeúnte. Allí, en Londres Bello se completó a sí mismo. Con la experiencia del dolor, la soledad, la pérdida de su hijo, y de su esposa, llegó a conformar su personalidad. La influencia inglesa aparecerá más tarde, en su filosofía, en su pedagogía y en su concepción equilibrada de la vida política.

La suerte le sonrío un poco, y en 1822, es nombrado Secretario interino de la Legación de Chile, en el Reino Unido. Allí se desempeñará en su cargo por un cierto tiempo, pero Bello no descansa. En el año de 1823, aparece el *“Prospecto. De la Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias”*, de la cual es responsable *Una Sociedad de Americanos*, integrada por García del Río, López Méndez, Pedro Creutzer y Bello, éste último, será uno de los redactores fundamentales de esta revista. En *“La Biblioteca”* se publicó su primera gran

Silva Americana *“Alocución a la Poesía”*. Aquí Bello no se limitó sólo a describir la naturaleza admirable del nuevo mundo como poeta, sino que como filósofo, también estudió al hombre. En esta poesía predomina la unidad poemática, la cual revelará una honda meditación y un gran equilibrio.

A todas estas, su madre, doña Ana Antonia López, mantenía comunicación con su hijo, ella no lo abandonaría nunca, quería saber cómo se encontraba y cuándo regresaría, a este respecto dice;

“. . .Pero hijo mío, si te vuelves a casar, pierdo enteramente la esperanza”.

Ya Andrés Bello, se había asomado a la necesidad de casarse nuevamente, tenía dos hijos a quien atender, no tenía los recursos suficientes ni el tiempo para dedicarlos a ellos.

Y ese momento no se hace esperar, porque cuatro años más tarde, el veinticuatro de febrero de 1824 Bello se casa con doña Isabel

Antonia Dunn, quien había nacido en Londres en 1804. De este segundo matrimonio nacerán doce hijos: Juan, Andrés Ricardo, Ana, Miguel, Luisa, Dolores, Ascensión, Manuel, Eduardo, Josefina, Emilio y Francisco. La señora Dunn de Bello falleció en Santiago de Chile el siete de septiembre de 1873. Don Andrés tuvo la desgracia de ver morir a cinco de sus hijos. Don Andrés fue un padre excelente, sus cartas muestran numerosos testimonios de su preocupación por la crianza y el bienestar de sus hijos.

Bello en Londres, pensó, estudió, creó, maduró. Bello no volvió a Venezuela, porque no pudo. No fue un hombre desafecto a su tierra nativa, muchas fueron las circunstancias que le obligaron a quedarse, una de ellas, la más importante: la causa económica, la mejor prueba de querer regresar, fue su decisión de irse a Chile, que en frase de Bolívar era en aquel tiempo el -“país de la anarquía”-, en lugar de acogerse a la misión diplomática que el Vicepresidente y el Ministerio de Relacio-

nes Exteriores de la Gran Colombia le ofrecía en París. Pero Bello no pudo moverse solo, no podía dejar a la intemperie a una esposa cargada de hijos.

Durante diecinueve años, Bello prestó inestimables servicios diplomáticos a su país y a otros como Chile y Colombia.

Bello se adaptó bien a Londres, allí logró adquirir plena conciencia de lo que era su América; sus estudios de griego, los cuales hizo con gran maestría, pues tradujo obras como; *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas* y *Los Persas*, del autor Esquilo, donde elaboró observaciones al margen de los textos, pero en latín. Esto nos demuestra el cuidado inmenso que hacía Don Andrés Bello en sus traducciones. Así mismo, Las interpretaciones del *Poema del Mío Cid*, que le valieron la apreciación de Lázaro Mora, filólogo español quien dijo lo siguiente: “No existe estudio sobre el *Poema del Mío Cid*, con deseos de alcanzar visos de rigor científico, que no haga alusión a Don Andrés Bello”. Igualmen-

te, sus ideas de reformas ortográficas, palidecen ante una adquisición fundamental: La conciencia de América. Bello confronta su América, la contrasta con Europa, la siente. Esos diecinueve años de ausencia de su patria, los convierte en reflexión y emoción de América, y lo refleja en:

“Alocución a la poesía”

*“Tiempo es que dejes ya la culta Europa
Que tu nativa rustiquez, desama
Y dirijas el vuelo adonde te abre el mundo
de Colón su grande Escena”*

Bello, está en la capital del mundo y ante ella comparece como mandatario de un continente. Le incumbe, también a él explicar ¿qué es América, y qué tiene y puede hacer América?, hacia ¿dónde va? Y para responder a esas interrogantes, tiene que formularselas primero a sí mismo. Y así lo hace.

Este hecho robustece la idea de Hispanoamérica como unidad y como posibilidad creadora. Su amistad con los hispanoamericanos refugiados en Londres, facilitó esta comprensión integral. La idea de la patria se ensanchó con la lejanía. Por ello, el nacimiento de una *Biblioteca Americana* y *Un Repertorio Americano*, revistas éstas que nacen desde Londres.

El poema *América*, es una creación maravillosa que se quedó con los prólogos brillantes, y es producto de Londres. Allí, aparecieron: *Alocución a la poesía* y la silva *A la agricultura de la Zona Tórrida*. Con estas poesías, Bello presentó al mundo lo que era su Continente.

Después de Londres, Bello escribirá magníficas composiciones poéticas, pero el poema *América* se quedará en el mismo estado fragmentario que en Londres alcanzó. También, hay que añadirle a Don Andrés Bello no sólo la materialidad de su publicación, sino que permitió el nacimiento de la poesía en Nuestra América.

Fruto de su estadía en Londres es el nacimiento del Derecho Internacional Latinoamericano. Llegó a Londres formado en las disciplinas jurídicas. Bello concebía el Derecho como base fundamental de la vida social de los pueblos. Pero es en Londres donde tiene que ver a fondo los problemas del Derecho Internacional. Los busca en las construcciones de los juristas británicos y en los esfuerzos hechos por los norteamericanos para enrumbar su nuevo Estado.

En Londres y, después en Chile, Don Andrés Bello se sabe trabajando para una causa. En Londres y después de Londres, Bello aprende, enseña, escribe, legisla y educa para Nuestra América.

En el transcurrir de su vida en Londres, Don Andrés Bello continuó con su preocupación por querer regresar a su país, sus recursos económicos no se lo permitieron, esa fue la razón de sus constantes cartas, pidiendo ayuda. Algunas se extraviaron, otras fueron interceptadas por las fuerzas españolas. Al fin,

Chile es quien le abre las puertas a él y a su numerosa familia.

Ya para el año de 1826, apareció el prospecto de *El Repertorio Americano*, publicación que se inició con *La Agricultura de la Zona Tórrida*, segunda de las silvas americanas publicadas en Londres.

Para esa misma época se suceden acontecimientos significativos tales como: J.M. del Castillo, secretario de Estado del Despacho de Hacienda de Colombia, desde Bogotá autorizaron a Don Andrés Bello y a Santos Michelena para negociar un empréstito con casas inglesas, con el objeto de cancelar deudas y salvar el buen nombre de Colombia.

Igualmente Bello informó a José Manuel Restrepo la publicación en Londres de su *Historia de la revolución de Colombia*, y le anunció la aparición de *El Repertorio Americano*.

También, para esa misma época, la madre de Bello, Doña Ana Antonia López, le escri-

bió al hijo, quejándose de su silencio y le informó que María de los Santos, su hermana, había tomado los hábitos de monja carmelita.

En Londres, Don Andrés Bello conoció a hombres muy representativos del mundo hispanoamericano: a Francisco de Miranda, a Blanco White, a Vicente Gallardo, librero y editor, a Salvá, Egaña, y a Mendívil, entre los cuales el primero y más importante fue Francisco de Miranda. Y nunca perdió la comunicación con sus amigos, entre ellos Simón Bolívar, la cual mantuvo en forma directa o indirecta. La admiración y el reconocimiento de Simón Bolívar hacia Bello, fue constante y lo expresa a través de sus misivas. En una carta fechada 22 de enero de 1827 a Fernández Madrid, donde Bolívar dice:

“...ruego a usted haga conocer el contenido de esta carta a mi amigo Bello, A quien saludo con la amistad y el cariño que siempre le he profesado.”(Cartas del Libertador. Col. .V. Lecuna. T. IV. p.337)

Bello no obtiene respuesta de Bolívar para trasladarse a Venezuela, se dice que hubo un mal entendido entre ellos, pero lo que ocurrió, fue que se conjugaron circunstancias en Bogotá y Londres para dar origen al mal entendido. Políticamente, la situación de Bolívar vacilaba; y el Vicepresidente Santander, manejaba las riendas del Ejecutivo y el control de la política que ejercía ante Simón Bolívar con astucia y firmeza; se inicia entonces, la rivalidad entre granadinos y venezolanos, que habían de conducir al cisma de Colombia. Ante esta situación, Simón Bolívar veía como única solución para salvar de la miseria a Colombia, negociar las minas de Aroa que había heredado de su familia.

Esta gestión de negociar las minas, fue encomendada a Fernández Madrid y a Don Andrés Bello. Simón Bolívar daba muestras de comprensible impaciencia, que luego molestarían a Don Andrés Bello; para satisfacer a los deseos de Bello de que se le diera el destino que en justicia le correspondía. Simón

Bolívar tropezaba con una situación política difícil y no adoptaba con energía y rapidez la medida que el caso de Bello requería.

A Londres, sólo llegaron las noticias de la gloria inmensa de Bolívar y de su poder ilimitado, era difícil comprender que el Héroe veía ya la proximidad del ostracismo y que sentía verdadera angustia por la negociaciones de sus minas de Aroa, en la cuales Bello fue uno de sus apoderados.

Bolívar envía infinidad de cartas a Londres, dirigidas a Fernández Madrid y a Bello, en ellas se excusaba de responder definitivamente a las solicitudes de Bello.

Se dice que Bolívar pecó de indiferencia frente a Bello, pero debe entenderse los esfuerzos que se hacían por organizar la recién nacida y agonizante Colombia. Algunos documentos señalan que si el Libertador no hubiese perdido el gobierno de Colombia y fallecido. Bello no se hubiese quedado en Chile.

A todas estas, Bello se encarga de la Legación de Colombia en Londres por haber sido exonerado de la misma el señor Manuel José Hurtado.

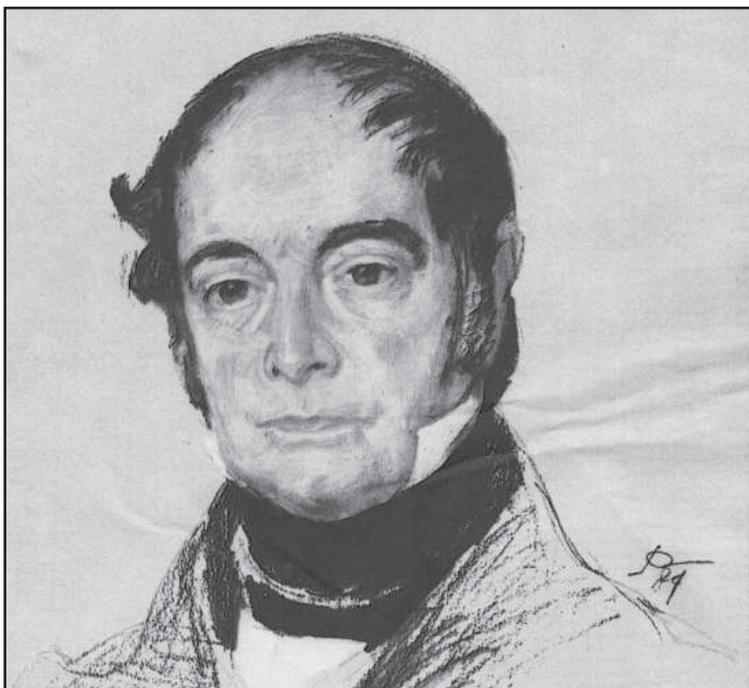
Así pues, en Inglaterra, Bello aprendió a valorar el tiempo de los ingleses, a tal respecto decía: *“son avaros del tiempo, economizan el uso de las palabras, su modo de hablar se compone, muchas veces, de monosílabos”*.

Don Andrés Bello asimiló a Londres en sus costumbres, maneras de pensar, de hacer política, de conocer y trabajar en bibliotecas, de conocer nuevos libros, novedosos autores, y el contacto con la escuela utilitaria de Jeremy Bentham, fue decisivo para su formación jurídica.

Para el año de 1827, Mariano Egaña, desde París dirige una comunicación al Presidente de Chile, Francisco Antonio Pinto, donde le informa sobre Andrés Bello y su deseo de partir de Londres. La comunicación dice lo siguiente:

“Don Andrés Bello se halla dispuesto a pasar a Chile, y establecerse allí con su familia, si le confiere el destino insinuado de oficial mayor o alguno otro equivalente. . .”

La respuesta de aceptación le fue comunicada a Bello el 15 de septiembre de 1828.



*Fotografía fotocopiada del libro
Andrés Bello, Servidor de América.
Autor: Luis Alberto Paúl.
Caracas, 1984.



*Don Andrés Bello en su biblioteca de Santiago de Chile.

EL POETA EN CHILE

El 15 de septiembre de 1828, se le comunicó a don Andrés Bello la resolución del Presidente de Chile de costearle el viaje a él y a su familia al país austral y ofrecerle un empleo acorde con su experiencia y categoría. Esta emoción de Bello se recogió en una carta de despedida a su amigo Fernández Madrid. Literalmente dice así:

“Mi querido amigo: Escribo esta a las cuatro y media de la mañana, en que al fin lo tengo arreglado y aguardo con impaciencia que amanezca para dejar esta ciudad, por tantos títulos odiosa para mi, y por tantos otros digna de mi amor; particularmente ahora que la habita el primero de los hijos de Colombia y el mejor de los hombres.”

Chile lo recibió y se constituirá en su otra patria. Allí vivió mucho tiempo y trabajó intensamente. Escribió sus obras fundamentales

y puso en ejecución algunas de sus ideas más importantes. Fueron treinta y seis años de su existencia, que superan los veintinueve no completos en Caracas y los diecinueve años en Londres.

Mariano Egaña, amigo desde Londres de Andrés Bello, describió las capacidades de este hombre. Sus frases demostrarán una valoración perfecta de Andrés Bello para recomendarlo a su gobierno. Y dice así:

“La feliz circunstancia de que existan en Santiago las mismas personas que han tratado a Bello en Europa, me releva en gran parte de la necesidad de hacer el elogio de este literato. . . Educación escogida y clásica, profundos conocimientos en literatura, posesión completa de las lenguas principales, antiguas y modernas, práctica de la diplomacia y un buen carácter, a que da bastante realce la modestia, le constituye no sólo capaz de desempeñar muy satisfactoriamente el cargo de oficial mayor, sino que su mérito justificaría la preferencia que le diese el gobierno respecto de otros que solicitasen igual destino. . .”

Ni el propio Egaña pudo imaginar todo lo que iba a ser la obra de Don Andrés Bello durante sus treinta y seis años en Chile. A esta situación había que añadir la posibilidad que le ofreció Chile; recibió la enseñanza, aprovechó sus esfuerzos, estimuló sus iniciativas y maduró su obra.

En cualquier parte donde le hubiese correspondido estar, Don Andrés Bello habría dejado una gran obra reveladora de su personalidad. Pero, en Chile pudo hacer más que en cualquier parte. Porque Chile lo supo valorar, supo la calidad de hombre que tenía.

Los años de Don Andrés Bello en Chile fueron admirables, él demostró una sólida sabiduría con un criterio excepcional. Bello encontró en Chile el ambiente propicio para desarrollar su capacidad de acción educadora. Apenas llegó, instaló en su casa una escuela, aulas donde reuniría a sus primeros alumnos que serían luego, sus discípulos y que siempre sentirían respeto y gratitud por sus enseñanzas.

Pronto se hizo conocer su alto saber y sus brillantes aptitudes en la sociedad Chilena, e igualmente, se le confiarían posiciones y cargos de responsabilidad en el periodismo, en el Senado, en las Juntas Universitarias y en los organismos del gobierno, o en la coordinación de actividades públicas, en la preparación de leyes fundamentales del país, hasta culminar en el encargo máximo: la dirección de la Educación General y al hacerlo Rector de la Universidad de Chile, que no era una institución docente, sino un órgano conductor de todas las tareas de enseñanza, desde la primaria hasta la Superior, en todo el ámbito de la República.

Don Andrés se convirtió en el centro de la civilización de Chile, su voz se escuchó en las asesorías de índole internacional, hasta en la formación del gusto, con la publicación constante de sus notas de crítica y con su propia obra en prosa y en verso. Bello tuvo siempre la necesidad de preservar nuestra identidad americana, la identidad global del todo y la identi-

dad peculiar de las partes nacionales, pero sin cerrarse a las brisas de la cultura universal. Bello señaló el correcto camino y dijo:

“interrogar a cada civilización en sus obras; pedir a cada historiador sus garantías. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa. Nuestra civilización será también juzgada por sus obras; y si la ve copiar servilmente a la Europa aún en lo que ésta no tiene de aplicable. ¿Cuál será el juicio que formará de nosotros un Michele, un Guizot? Dirán: la América no ha sacudido aún sus cadenas; se arrastra sobre nuestras huellas con los ojos vendados; no respira en sus obras un pensamiento propio, nada original, nada característico; recuerda las formas de nuestras filosofías, y no se apropia su espíritu. Su civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene”.

Este mensaje es trascendente, pedagógico y vital: sobre cómo estudiar, cómo escribir, cómo analizar y, sobre todo cómo hacer historia perdurable.

Asombra pues, su amplitud, en el horizonte de los temas tocados por Bello. Con paciente y silenciosa dedicación a todas horas del día, iba forjando las bases de una sociedad, preparando y concientizando a los ciudadanos. Cuando se dedican treinta y seis años, sin prisa, con talento y dedicación, se logran resultados trascendentes como los que hoy conocemos y admiramos en Bello.

Igualmente, impacta la calidad y cantidad de sus múltiples obras intelectuales. Aquel sabio, humanista, “perseverante” y “empeñoso” que en frase de Miguel Amunátegui decía:

“en Venezuela había aprendido con profundidad y practicado con destreza los procedimientos aplicados por la escolástica a la investigación filosófica y científica”.

68

Bello, supo y pudo desarrollar su tarea por su capacidad de trabajo y su capacidad de duplicar el tiempo vivido.

Al año siguiente, de su estadía en Chile 1829, lo nombran Oficial Mayor, Auxiliar en el Minis-

terio de Hacienda. Sin embargo, Amunátegui, su biógrafo, dice lo siguiente:

“Aunque don Andrés Bello tuviera el título de Oficial Mayor, Auxiliar del Ministerio de Hacienda, el cargo que desempeñó, en realidad desde su llegada a Chile, fue no éste, sino el de Consultor y Secretario de Relaciones Exteriores.”

Por este cargo, tuvo una asignación de dos mil pesos anuales. El radicarse en Valparaíso fue una determinación bastante difícil para Bello, pero la situación económica y el mantener a hijos y esposa no le resultó fácil. Ya deja entender en una comunicación que envía a José Fernández Madrid, donde se conoce el siguiente párrafo:

“Concluyo rogando a usted, se interese por mi buen nombre en Colombia, dando a conocer la urgencia absoluta que me obligó a tomar la casi desesperada determinación de embarcarme a Valparaíso”.

Don Andrés Bello fue un padre excelente. En sus cartas existen numerosos testimonios de su

preocupación por la crianza, orientación y el bienestar de sus hijos. Atendió los quebrantos de salud de Juan, su hijo, y gestionó prórrogas para que su hijo pudiese disfrutar del reposo necesario. Diligencias parecidas realizó para Francisco, quien dictaba clases en el Instituto Nacional. Cuando falleció prematuramente su hija Ana, el dolor de Bello fue tan grande y se encontraba su espíritu tan abatido, que le escribió a su hijo Juan y desnudando su alma ante él, le dijo:

“Hijo mío: En ninguna época de mi vida ha sido tan triste para mí la separación de cualquiera de mis hijos, como la presente, que necesito de todos para llenar el vacío. . .”

Pasado algún tiempo, Don Andrés Bello le escribe a Fernández Madrid, donde le comunica, sus impresiones de la sociedad Chilena y del país en general. Le informa igualmente de su situación de trabajo y le ratifica su deseo de recibir lo antes posible el permiso que había pedido al Libertador para retirarse del servicio de la Gran Colombia.

En Chile, Don Andrés casi no sale de su casa, a veces se refugiaba en Valparaíso, otras veces, en la casa de Egaña, su amigo, que se encontraba en las inmediaciones de la Cordillera de Santiago. Las obligaciones no lo dejaban moverse de su centro de trabajo. Muchas veces, quiso visitar al Perú en busca de esparcimiento, pero no lo pudo hacer. Bello jamás salió de Chile.

José Fernández Madrid le envía una copia del texto de la Comunicación de Simón Bolívar, desde Quito, fechada el 27 de abril 1829, en la que el Libertador hace un elogio de Don Andrés Bello y expresa sus deseos de no perderlo para Colombia, el fragmento dice así:

“Últimamente se le han mandado tres mil pesos a Bello para que pase a Francia, y yo le ruego encarecidamente que no deje perder a ese ilustrado amigo en el país de la anarquía. Persuada usted a Bello que lo menos malo que tiene la América es Colombia, y que si quiere ser empleado en este país, que lo diga y se le dará un buen destino. . .”

Al año siguiente, 1830, Andrés Bello fue nombrado Rector del Colegio de Santiago, fundado en 1829. Este cargo lo desempeñará hasta febrero o marzo de 1832, fecha en la cual, el Colegio cierra. En esa institución, Bello dictó clases de Lengua y Literatura y Legislación Universal.

Para el mes de septiembre de 1830, se nombró a Don Andrés Bello miembro de la Comisión encargada de examinar un Proyecto de Plan de Estudios y Reglamento interior para el Instituto Nacional.

Ese mismo año, fue nombrado director de la sección de noticias extranjeras, y de las de letras y Ciencias, de *"El Araucano"*, diario oficial del Estado. Don Andrés ejercerá este cargo hasta agosto de 1853. En las columnas de este periódico insertará reseñas de libros para estimular la lectura, comentará obras generales y traducciones de jóvenes escritores, así como, escribirá artículos de interés general y aplaudirá los adelantos de la enseñanza. Publicó también, en *"El Araucano"* sus poemas, uno de ellos titulado

“*Al diez y ocho de septiembre*”. Igualmente, publicó dos ensayos en los que expuso sus ideas literarias; éstas se constituyeron en una síntesis del Romanticismo y del Clasicismo. Así como también, habló de la libertad literaria, que debía poseer cada creador.

Publicó también, el poema “*El incendio de la Compañía*”, y un Proyecto de Ley, donde fijó posición sobre los derechos que tienen los autores y traductores.

Don Andrés Bello se dirigió al gobierno chileno, para informarle su intención de escribir un texto sobre *DERECHO DE GENTES*, destinado a los jóvenes. Y solicitó simultáneamente, que el gobierno adquiriese una cantidad de ejemplares para que le ayudasen a sufragar los gastos de imprenta. De esta manera, publicó en 1832 los Principios de *Derecho de Gentes* (Derecho Internacional), la obra tuvo dos reediciones corregidas por él mismo, en 1844 y 1846.

Don Andrés señaló que los principios del Derecho de Gentes tenían una doble importancia

en América. Este derecho constituía la raíz y el fundamento del Derecho y de la Codificación en América.

Comenzó a dictar clases en su casa, sobre Derecho Natural y de Gentes, luego sus alumnos presentarían sus exámenes de *Derecho Natural y de Gentes*, en el Instituto Nacional. Esto nos hace suponer que Don Andrés Bello empezó a dictar clases en 1831, sólo que a partir de 1834, añadió como asignaturas; Latín, la Gramática castellana, Literatura y Derecho romano y español. De 1840 en adelante incluyó en sus cursos privados la enseñanza de la filosofía. Este grupo de alumnos configurarían el aporte de estudiantes en la creación de la Universidad de Chile en 1843.

Don Andrés Bello, junto a otros hombres de letras, tales como; Juan de Dios Vial del Río y Diego José Benavente conformaron la Junta de Educación, cuyo objetivo fundamental sería la de ejercer la supervisión de la enseñanza en la República. También fue nombrado miembro integrante de la Junta Directiva de Estudios del Instituto Nacional.

Así, transcurre el tiempo, y Don Andrés Bello, siempre preocupado por los problemas educativos, comenzó a escribir artículos que permitiesen mejorar el empleo o uso de la lengua castellana. Estos artículos estaban dirigidos especialmente a los maestros, profesores y padres de familia. Don Andrés Bello insistió en la necesidad del mejoramiento y la preservación de la lengua castellana, por esa razón, los dirigió a los padres de familia, a los maestros y educadores en general. A su llegada a Chile, Don Andrés pudo observar el atraso en que se encontraban los estudios de gramática y de las bellas letras. La forma como se expresaban los chilenos era incorrecta. El fue tomando nota y resumiendo datos hasta dar comienzo a una serie de artículos para mejorar y preservar la lengua castellana.

Logró también su incorporación junto a un grupo de investigadores, como; José Miguel Soler, Ventura Marín, para organizar un Plan General de Educación.

Todas estas actividades académicas le valieron a Don Andrés, el reconocimiento de investigadores y estudiantes.

Para el año de 1836, se le otorgó a Don Andrés Bello el título de bachiller en Sagrados Cánones y Leyes y aunque tuvo la posibilidad de obtener el título de Abogado, no lo hizo. En cambio su interés manifestado desde Londres por el estudio de la Legislación, lo calificaron para emprender la reforma del Sistema Judicial en Chile, y es así, como tiempo después, se aprueba la Ley inspirada en la investigación de Andrés Bello, que exigía a los jueces, fundar sus sentencias en forma breve y sencilla. Estos hechos congratularon su espíritu, cuando observó, cómo iban consolidándose sus esfuerzos intelectuales.

En el año de 1837, fue elegido Senador y sería reelecto en 1846 y 1855. Esta investidura la mantendrá hasta su muerte. Años anteriores, se le otorgó también, la nacionalidad chilena, lo que le permitió gozar de todos los derechos que éste título señalaba. Por supuesto,

esta nueva situación, generó en Don Andrés Bello y su familia cierta tranquilidad emocional y económica.

Cuando se creó la Comisión parlamentaria para la elaboración del Código Civil, es de suponerse la participación de Don Andrés Bello en la compañía de Mariano Egaña. Sólo que a los seis años de estar trabajando en este Proyecto, murió el Senador Egaña. Esta situación no amilanó a Don Andrés, él continuó con ese Proyecto hasta completar lo que fue su obra magnánima *-El Código Civil-*.

En la revista chilena *“El Crepúsculo”*, Don Andrés Bello publicó un total de diez trabajos sobre filosofía, igualmente publicó comentarios a obras filosóficas de otros autores. Estos artículos pasarían a formar parte de *La filosofía del Entendimiento*, por supuesto, serán obras póstumas. Cuando se inauguró la Universidad de Chile por los años de 1843. Don Andrés Bello fue su Rector, donde pronunció el discurso inaugural y expuso en él su concepción de lo que sería aquella Universidad y

otras ideas educativas significativas. Don Andrés Bello fue reelecto en 1848, 1853 y 1863, por mayoría absoluta.

En su calidad de Rector, dirigió cartas a los Directores de Estudios de diversas naciones entre ellas a Bolivia, México, Perú y Venezuela, notificándoles la creación de la Universidad de Chile, e invitándolos a establecer un intercambio cultural que ayudasen a promover la educación en los pueblos de Nuestra América. Sólo llegó respuesta de Venezuela y del Perú.

El trece de junio de 1845, en Chile y a los veintiocho años, murió el más querido de sus hijos -Francisco Boyland-, y por supuesto, Don Andrés sufrió una gran pena, muy lenta de recuperar. Se dice que su hijo, Francisco, siempre había manifestado una salud muy frágil. A este respecto, Don Andrés Bello escribe a su cuñado Miguel Rodríguez, donde hace un elogio de su hijo y dice así:

“Francisco el segundo, es el mejor y más querido de mis hijos. Difícil es que puedas formar

idea de sus virtudes, de su talento, de su amabilidad, de su juicio. Es uno de los primeros abogados de Santiago. . .”

Un año después, el nueve de enero, Bello le escribió desde Santiago a Juan María Gutiérrez una carta muy importante que contenía una semblanza autobiográfica, en la que hacía referencia a la calumnia de infidencia levantada contra él. La razón de esta referencia obedeció a la llegada a Chile de la obra de un historiador español Mariano Torrente, titulada *La revolución hispanoamericana*, y la difusión que a la presunta infidencia cometida por Don Andrés Bello le dieron dos periódicos que eran enemigos declarados del caraqueño: **El valdiviano Federal** y **El Demócrata**, al respecto Don Andrés Bello dijo lo siguiente:

“A propósito de Torrente y de lo que ese caballero me atribuye y que yo nunca he pensado que valía la pena de contradecirlo, a pesar de haberlo exagerado y envenenado los dos periódicos más despreciables que creo se han publicado en América, sabrá usted que la especie no es invención de

Torrente, escritor, aunque apasionado contra nosotros, incapaz de calumniar gratuitamente, y más a quien no conocía sino copiada al pie de la letra de un opúsculo publicado por un médico caraqueño (doctor José Domingo Díaz, en sus Recuerdos de la rebelión de Caracas), realista empeinado y autor de varias obras en prosa y verso, que yo había tenido el atrevimiento de criticar. Esta explicación, por supuesto, es exclusivamente para usted; no para el público. La notoria confianza que yo he merecido a todos los gobiernos de mi patria incluso el general Bolívar. . . , es una reputación mucho más concluyente que cualquiera contradicción mía. Pero gozando de esa confianza, ¿Cómo pude renunciar a mi patria y venir a Chile? Esto exigirá largas explicaciones, y me lisonjeo de poder darlos a usted verbalmente, porque me interesa mucho la buena opinión de las personas como usted”.

La carta enviada a Juan María Gutiérrez, escritor y publicista argentino, en Montevideo quien fundó junto a otros poetas los periódicos “El Tirteo” y “El Iniciador”. Y que a la caída de Rosas, presidente de Argentina, regresó a su país y ocupó diversos cargos públicos: Ministro de

Relaciones Exteriores y Rector de la Universidad de Buenos Aires. Fue muy apreciado amigo de Don Andrés Bello. Esta carta fue además de aclaratoria muy significativa para la vida de Don Andrés Bello, pues, siempre se le recriminó el haberse quedado en Londres y luego su asentamiento en Santiago de Chile, pero muchas vicisitudes económicas, políticas, familiares y penas y dolores, le obligaron a tomar tal determinación. Sobre este tema de la infidencia de Don Andrés Bello, aparecen en el Epistolario (Ob.cit.), cinco cartas, de las cuales dos son de Don Andrés. Se cree que la calumnia debió atormentarlo profundamente, por ese carácter susceptible y por la integridad de su conducta.

Ya desde el siglo pasado se hizo la defensa irrecusable de Don Andrés Bello, pero queda aún, un remanente en el pensamiento de algunos venezolanos... Existen dos referencias antiguas, correspondiente a los años de 1826 y 1827, ambas están relacionadas con el prócer venezolano Dr. José Ángel Álamo, compañero y amigo de Don Andrés Bello.

Don Andrés Bello le dirige una correspondencia a su amigo Álamo, preguntándole:

“si le constaba que la calumnia no tuvo su origen en 1810, sino mucho más tarde, cuando las pasiones. . . despertaron un odio encarnizado entre venezolanos y peninsulares”.

En la misma misiva, Don Andrés Bello le pide a su amigo Álamo para que interrogase a compañeros comunes, tales como, Cristóbal Mendoza, Pedro P. Díaz, José Sata y Buzzy, entre otros, acerca de su conducta en los sucesos de abril de 1810.

La respuesta de Álamo, así como la de Mendoza, Díaz y otros, fueron muy satisfactorias para Bello.

El sencillo pero breve fragmento que Rojas reproduce de la carta de contestación del Dr. Álamo a Bello y, dice así:

“Estas son tretas de los españoles para dividirnos, desprestigiarnos, sembrar los odios en nuestras filas. No te preocupes querido Bello, abando-

na ese carácter vidrioso que tienes. Esa defensa es inofensiva. Más o menos, todos los hombres notables de la Revolución han sido calumniados. La calumnia es el arma favorita de los españoles para desunirnos y deshonrarnos ante el mundo (Aristides Rojas. Andrés Bello y supuestos delatores de la Revolución. Caracas).

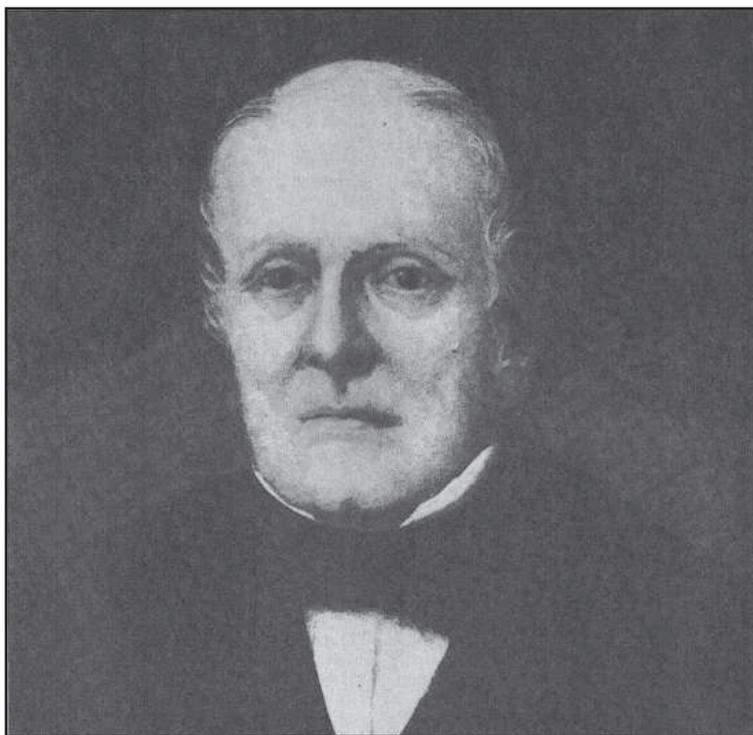
Sin embargo, en el año de 1827, Carlos, hermano de Don Andrés Bello, le ratifica y amplía la opinión del Dr. Álamo:

“Álamo me dice que tu estás virgen en asuntos de enredos y chismes, porque tuviste la suerte de salirte pronto de esta chambrana. . .”

Desde aquellos años de 1826 y 1827 el tema de la calumnia desaparece de las correspondencias de Don Andrés Bello. Pero en 1846, en una carta que Don Andrés dirige al argentino Juan María Gutiérrez, en la que le solicita algunos datos biográficos, destinados a su antología, hace referencia a lo mismo y Don Andrés Bello le da la correspondiente explicación antes señalada.

Para el año de 1846, Don Andrés Bello le escribe una carta a su hermano Carlos Bello, de la cual sólo se conserva el siguiente fragmento:

*“En mi vejez, reposo con un placer indecible, todas las memorias de mi Patria (recuerdo los ríos, las quebradas y hasta los árboles que solía ver en aquella época feliz de mi vida).! Cuantas veces fijo la vista en el plano de Caracas, creo pasearme otras veces por sus calles buscando en ellas los edificios conocidos y preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen! . . .
iiDaría la mitad de lo que me resta de vida por abrazaros, por ver de nuevo el Catuche, el Guaire, por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas queridas! Tengo todavía presente la última mirada que dí a Caracas desde el camino de La Guaira. ¡Quién me hubiera dicho que en efecto era la última! (. . .)!
! Cuantos preciosos recuerdos me sugiere este templo “el de las Mercedes” y sus cercanías. . .! Allí la casa en que nacimos y jugamos con su patio y corral, con sus granados y naranjos. Y ahora ¿qué es de todo esto?”*



*Otro retrato de la época chilena de Andrés Bello.

Aquí, observamos a un Andrés Bello, recordando su infancia, su juventud. Recordando a su terruño. Es el recuerdo lo que mueve su sensibilidad de poeta, de sentirse ya viejo y desea que su hermano le cuente, le actualice sobre su patria, su familia, su felicidad. No quiere decir que Bello haya sido infeliz

en Chile, pero muchos sucesos han pasado, hechos de dolor, de muertes y de trabajo intenso que le mantuvieron ocupado siempre. Pero tuvo su corazón siempre anclado a Venezuela y de eso no se desprenderá jamás. Aunque haya recibido grandes satisfacciones académicas y personales. Siempre pensó y vivió para Venezuela.

Don Andrés Bello era incansable, nunca abandonó su tarea de traducciones, ya del griego, del latín, del inglés o del francés. Compuso poemas humorísticos-satíricos llamado "*La Moda*", que se publicarían después de su muerte. Dedicó parte de su vida a publicar obras de traducción, en especial sentía gran atracción por las obras de Víctor Hugo, escritor francés.

86

Configurará ya para el año de 1847, su *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*. Durante su vida alcanzó a realizar cinco ediciones, y en cada una de ellas, introdujo numerosas e importantes enmiendas.

En abril del mismo año, publicó una segunda edición corregida de la *Gramática de la Lengua latina*, obra de su difunto hijo Francisco.

Para esa misma fecha, escribió a su sobrina Concha Rodríguez Bello en Caracas. Esta es la carta más nostálgica que Bello dirige a sus familiares. Sólo se transcribirán dos párrafos:

“Lee estos renglones a mi adorada madre, dile que su memoria no se aparta jamás de mi, que no soy capaz de olvidarla y que no hay mañana ni noche que no la recuerde, que su nombre es una de las primeras palabras que pronuncio al despertarme y una de las últimas que salen de mis labios al acostarme, bendiciéndola tiernamente y rogando al cielo derrame sobre ella los consuelos que tanto necesita. Diles a mis hermanos que amen siempre; que la seguridad de que así lo hace es tan necesario para mí como el aire que respiro. Yo me transporto con mi imaginación a Caracas; os hablo, os abrazo; vuelvo luego en mí, me encuentro a millares de leguas de Catuche, del Guaire y del Anauco, etc. Todas estas imágenes se disipan como el humo, y mis ojos se llenan de lágrimas. ¡Qué triste es estar tan lejos de tantos objetos queridos

y tener que consolarse con ilusiones que duran un instante y dejan clavada una espina en el alma!”.

Don Andrés Bello manifestó con estas éstas expresivas notas la emoción que sentía por su querida madre, también se preocupó por auxiliarla económicamente. Existen varias misivas que dan fe de ello.

Después de algunos quebrantos de salud y de su pronta recuperación, en 1848, Bello publicó la *Cosmografía o descripción del universo conforme a los últimos descubrimientos*. En este libro Bello hizo una exposición del sistema del universo, según el estado actual de la ciencia astronómica.

Presentó al Ministro de Educación un proyecto de Plan de Estudios para el Instituto Nacional, y el veintinueve de enero del mismo año, es aprobada una ley que había sido propuesta por Don Andrés Bello, y que pide adoptar el sistema métrico-decimal a la enseñanza.

Bello era un hombre incansable, además de las obligaciones académicas y políticas, jamás dejó de escribir sus poemas.

Para el año de 1850 fue designado Director del periódico “*El Araucano*”, del cual fue redactor durante muchísimo tiempo, se le señalaron las actividades que debería realizar, tales como: revisar los artículos editoriales, suministrar artículos originales o traducidos sobre literatura, educación y otros de utilidad pública.

Pero, la felicidad no es eterna para Bello, en 1851, murió su hija mayor Ana Bello Dunn, este golpe moverá duramente la sensibilidad del poeta. Escribió una carta a su hermano Carlos en Caracas, donde le expresaba sobre la muerte prematura de Ana y el dolor que sintieron todos por esa pérdida.

Su salud comenzó a resquebrajarse, ya para el año de 1857, perdió el uso de las piernas, no podía moverse sin ayuda, pero no cesó de trabajar, pasó largas horas de su vida, sentado delante de una mesa, leyendo, escribiendo o dictando.

Aunque la calamidad no lo abandonó, se enteró en el año de 1858 de la muerte de su madre doña Ana Antonia López, este fue un duro gol-

pe, pues aunque su madre era bastante mayor, no dejó de ser una pesadumbre para aquel hombre tan lejos de su patria y lejos de su querida familia.

Para enero de 1860, se sintió un poco recuperado y comenzó a movilizarse para pedir colaboración en la adquisición de libros en la Nueva Granada para la formación de la proyectada Biblioteca Hispano-americana en Santiago. Igualmente dirigió una comunicación a Juan María Gutiérrez para la adquisición de libros en Buenos Aires para la referida Biblioteca.

Para esa misma fecha pediría su renuncia al cargo de Rector, pues, hacía más de tres meses que no podía salir de casa y por consiguiente asistir a los Consejos, sin embargo, la renuncia no le fue aceptada ni se la aceptarían nunca.

Ese mismo año, otra calamidad lo acompañó, en Nueva York, falleció a la edad de 36 años su hijo Juan Bello Dunn, quien se encargaba de negocios de Chile en los Estados Unidos.

Pero la vida sigue fluyendo, y La Real Academia Española, lo designó individuo de número en esa corporación en la clase correspondiente a extranjero.

Ese mismo año, de 1864, se le nombró para decidir una contención internacional entre los Estados Unidos y el Ecuador, nombramiento que declinó a causa de su salud. Se encontraba imposibilitado de caminar, no veía y le costaba escribir, se veía precisado al uso de un escribiente.

Ya para el 1865, le escribió una carta a su sobrina, de la cual, sólo se conoce un párrafo y dice:

“Dime para juzgar por adelanto de mi país, si existe todavía en Caracas, la costumbre de solemnizar las octavas de Corpus con diablos y cohetes”.

Para el 15 de octubre de 1865, falleció Don Andrés Bello, después de cuarenta y cinco días de enfermedad, murió a las siete horas cuarenta y cinco minutos de la mañana a los 84 años de edad.

Cuando fallece Don Andrés Bello, ya su nombre estaba unido a la fama de gramático, internacionalista, legislador, poeta, crítico y educador. Pocos sabían de su obra de historiador de literatura medieval. Sus publicaciones del período de Londres eran rarezas bibliográficas que escasamente llegaban a los hombres de letras del Continente Americano y de España.

En Chile, el caso es distinto, porque los discípulos de Don Andrés Bello formaron una legión, un ejemplo de ello, son los hermanos Amunátegui, Diego Barrios Arana, y José Victorin Lastarria, quienes fueron ejemplares devotos de la persona y obra de Don Andrés Bello. Ellos sí conocían la dedicación de Bello a los graves problemas de la literatura medieval, y de la gramática en la América.

Una muestra de la altísima estimación que Don Andrés Bello alcanzó en sus años chilenos, la constituyen las honras fúnebres, que pueden considerarse entre las mayores que podían rendírsele a un ciudadano distinguido que hubiese nacido y criado en esa patria.



*Auténtica fotografía de Bello con su esposa.
Es un inestimable documento que nos muestra al maestro
y su abnegada compañera Isabel Dunn
en su casa de Santiago, hacia la década de 1860.

IDEARIO LATINOAMERICANO

Este ideario está ligado al Andrés Bello estudiante, pues su vocación literaria y su profundo amor al estudio construyeron poco a poco éste, su ideario.

El padre Cristóbal de Quesada ejerció gran influencia en su formación humanística. Estudió a los poetas clásicos, y a los estudios gramaticales dedicó gran atención. Estudió a los poetas del siglo de Oro español, a Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes y a otros escritores importantes de las Letras Universales. Y como gran preocupado por las lenguas aprendió el inglés, el francés y el griego.

Hombre formado en la Universidad de Caracas, que maravilló a Humboldt a fines del siglo XVIII. Don Andrés Bello, maestro de Bolívar, junto a Simón Rodríguez, escribía ya poesías y algunos ensayos. Compuso su primera obra

teatral *Venezuela Consolada*, y tradujo a los clásicos latinos.

Don Andrés Bello vivió las tres últimas décadas de la colonia española en Venezuela, y algo más del primer medio siglo de vida independiente hispanoamericana. De éste, los veinte primeros años corresponden al período de lucha por la independencia nacional cuyo desarrollo, vicisitudes y triunfo, observó Don Andrés Bello desde Londres. Los últimos treinta años de su vida, pasados en Chile, son los de fijación de la existencia política y cultural de los nuevos estados de Hispanoamérica.

En líneas generales fue éste el tiempo de Don Andrés Bello: Colonia (en Caracas, 1781-1810); Guerras de Independencia (en Londres, 1810-1829); gobierno y edificación de las nacionalidades hispanoamericanas (en Chile, 1829-1865). El pensamiento y la obra de Don Andrés Bello están determinados por tales circunstancias, a las cuales debemos hacer referencia, para comprender el alcance de la obra y determinar su Ideario latinoamericano.

Desde 1829 encontramos a un Andrés Bello en Chile, en plena creación. La casi totalidad de su obra escrita fue dada en Santiago o en Valparaíso. País afortunado, que recibió directamente la acción creadora y educadora de un hombre que a sus talentos había añadido la preparación de largos años para entregarse a la obra de la formación de pueblos. A los pocos meses de su llegada a Chile, comienza su múltiple y fascinante labor, como periodista, gramático, legislador, poeta, filósofo, educador, organizador, político, es decir, da a la sociedad que lo había aceptado el fruto de sus largos años de estudio y meditación.

Don Andrés Bello refleja en sus tres etapas, los tres momentos de la historia de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX. Porque sus veintinueve años de Caracas fueron exponentes de logros obtenidos en su última fase, por la sociedad colonial; llevaba al marcharse a Europa, una formación propia, producto selecto de un proceso de desarrollo cultural. Por eso hoy, cuando algunos escritores investigan sobre

su vida en Caracas, se encuentran cada vez con nuevos datos que corroboran su personalidad y su influencia en el medio colonial.

Cuando salió de Venezuela, ya se había forjado al humanista. Levaba lo indispensable en el humanista, lo característico de su actuación en la cultura; la vocación al estudio, un método de investigación, un criterio claro y jerárquico para interpretar las letras y la vida.

De Caracas llevaba concluido su *Análisis Ideológico de los Tiempos de la Conjugación Castellana*, considerado el más original de sus estudios.

En Caracas había elaborado magníficas producciones poéticas. Había revelado la madurez de juicio y de síntesis que ofrecía el Resumen de la Historia de Venezuela. Por ello, a pesar de las influencias de la cultura inglesa en su vida, Don Andrés Bello no fue un sabio inglés, sino un sabio Nuestro americano.

Sus diecinueve años en Londres corresponden a la lucha por la Independencia, durante

la cual, aunque no participó en las empresas militares, contribuyó a formar conciencia del ideal independentista, plasmó en prosa y en versos el ideal de Libertad y fue llamado con justicia, “Libertador artístico del continente”; y sus largos e intensos treinta y seis años vividos en Chile corresponden a la organización institucional de las nuevas repúblicas, surgidas de las antiguas colonias españolas a través del huracán devastador de la Guerra de Emancipación.

Fue el destino de Don Andrés Bello, reflejar en su persona y en su vida todo el destino de América Latina.

Fue un latinoamericano integral, ya como gramático o codificador, como internacionalista o como educador, como poeta o como periodista, su figura invita a penetrar Latinoamérica.

En estas tres estancias de su vida, hubo siempre un rasgo común y distintivo: la elevación de su pensamiento sobre el de sus contemporáneos hispano- hablantes. Fue un humanista

de mente alerta, integral y totalizadora, tan capaz para el análisis como apto y esclarecido para la síntesis fecunda.

Para Don Andrés Bello, la vida fue aprendizaje, como paso previo antes de su creación. Don Andrés fue el poeta que trabajó con ahínco la palabra para convertirla en verso y darle ritmo, rima y medida estética. Fue poeta cuando creó composiciones originales, cuando tradujo de otras lenguas clásicas o modernas o cuando compuso al estilo de autores de alto rango.

Como Senador de la República durante tres períodos consecutivos de nueve años cada uno, en el curso de veintisiete años, desde 1837 hasta 1864, fue Don Andrés Bello el redactor de leyes fundamentales de la República, y su opinión fue de importancia jurídica decisiva. En comisiones de carácter administrativo para asuntos educacionales relacionados con la enseñanza de primer y de segundo grado, le correspondió resolver con su ponderado juicio, fruto de un amplio y criterio sereno, las nuevas modalidades surgidas en la admi-

nistración, al conformarse con la orientación republicana de la sociedad.

Don Andrés Bello aplicó su espíritu liberal. Fue ecléctico. No quiso que las instituciones saltaran de su quicio natural violentándolos para acomodarlas a las realidades artificiales.

Y en sus manos tuvo, por último, la dirección de enseñanza superior, en su calidad de Rector de la Universidad de Chile desde la fundación de esa Casa de Estudio en 1842, hasta su fallecimiento en 1865, es decir, en veintitrés años.

En fin, Don Andrés Bello le sirvió a la Administración pública chilena y aún para América. Fue su orientador y creador. Le sirvió como internacionalista. La estructuró como legislador. La ordenó como jurista.

En Venezuela la Casa Bello, hoy llamada Casa Nacional de las letras “Andrés Bello”, se ha encargado de recordar al ilustre maestro. En 1981, se celebró el bicentenario de Andrés Be-

llo y en el texto *El Andrés Bello Universal* (crónica del bicentenario de su nacimiento), donde se recogen ponencias muy interesantes del Dr. Rafael Caldera, Dr. Pedro Grases, Dr. J.L. Salcedo Bastardo y otros ponentes que nos han permitido auxiliar y hacer conocer la vida de Don Andrés Bello. Inclusive en estas ponencias se hace del conocimiento de anécdotas muy ricas e importantes y de actividades que se realizaron en China, en la Universidad de Beijing donde el profesor Chen Yongyi afirma sobre Bello lo siguiente:

“ . . . sin temor de exageración que Bello no pertenece solamente a Hispanoamérica, ni solamente a todas las naciones de habla castellana. Su nombre será siempre recordado en cualquier parte del mundo donde el hombre trabaje y estudie, por encima de todas las diferencias de historias, civilización y cultura y sus obras quedarán como valiosísimas joyas en el grandioso caudal común del saber de todo el género humano”.

Don Andrés Bello aparece no sólo como el padre de la cultura independiente de Nuestra

América, sino como el más talentoso maestro que América haya tenido, a la vez, como el verdadero promotor del Romanticismo en nuestras tierras.

En el discurso inaugural de la Universidad de Chile, pronunciado por su Rector vitalicio, Don Andrés Bello, sobre Las Artes y Las Letras, discurso clásico de forma y romántico de entraña, destruye la leyenda del Andrés Bello enemigo del romanticismo. Bello no se opuso nunca a que los chilenos adoptaran el nuevo movimiento literario, artístico: rechazaba la idea de que tuviesen que copiar a los criterios literarios y artísticos de los argentinos, defendió la necesidad de originalidad literaria de los americanos, con lo que por lo demás, se anunciaba como lejano precursor del Modernismo.

Don Andrés Bello sintió honda preocupación por las nuevas generaciones en Nuestra América, ellos debían tener un profundo y equilibrado conocimiento del saber humano, bien en política, sociología, literatura, y obtener así un buen manejo de la lengua castellana.

Don Andrés Bello fue un artista que cautivó no sólo por sus obras sino por su concepción del arte, de lo bello y por la delicadeza de su sentido crítico. Fue un filólogo revolucionario y creador de la unidad lingüística de Nuestra América.

Fue un pedagogo, dedicó gran parte de su vida a la enseñanza y desarrolló importantes conceptos sobre los problemas educacionales. Buscó siempre un orden en la enseñanza.

Fue un jurista que organizó el Derecho Internacional, las bases de la organización jurídica de su América. Fue también, un pensador profundamente vinculado a los problemas de la historia y de la vida.

Don Andrés Bello, realizó las más variadas tareas. Así como publicaba una *Cosmografía*, al mismo tiempo se ocupó de redactar un Código Civil.

Sus Principios del Derecho Internacional surgieron, de la necesidad de elaborar un texto

adecuado a la enseñanza de la disciplina en los pueblos de América.

Se destacó también, en su labor periodística. Era un periodista para los pueblos jóvenes que necesitaban instruirse sobre el conocimiento de sus riquezas naturales, de su cultura, su historia, sobre las grandes verdades difundidas en la humanidad. Así, redactor en la *Gazeta de Caracas*, luego en Londres, en la Biblioteca Americana y del *Repertorio Americano* y después, redactor de "*El Araucano*" en Chile.

Desde el punto de vista filosófico, se preparó para obtener profundos conocimientos del pensamiento del hombre y lo deja entrever en su *Filosofía del Entendimiento*, obra que no llegó a concluir.

Dividió en dos partes la filosofía, la primera en la *Filosofía del Entendimiento*, que comprendía la psicología mental y la lógica, y la otra, la *Filosofía Moral y la Ética*. Su método en la filosofía no es absolutamente racional, ni extremadamente empírico.

En su condición de poeta, Don Andrés Bello fue a la vez clásico y romántico. Clásico por su formación, por el conocimiento directo de los grandes literatos antiguos, por la defensa de todo aquello que no constituyera trabas a la originalidad del poeta romántico, porque supo aprovechar todo lo que de justo existía en la crítica.

Nunca perdió de vista su naturaleza, que en el recuerdo debió parecerle más bella, más llena de emoción.

Don Andrés Bello consideró que el Romanticismo a pesar de sus excesos, representaba una saludable reacción contra el abuso pseudo clasicista de pretender encadenar el espíritu a una imitación servil de los escritores antiguos.

Clásico y Romántico, tanto en su doctrina estética como en sus poesías, consideró indispensable la sujeción del arte a las leyes morales. Si la moral rige la conducta humana y el arte es producto del hombre, entonces la doctrina estética debe apegarse a esos cánones.

En su libro *Principios de la Ortología y Métrica de la Lengua Castellana*. Se propuso apartarse del camino que consideraba a la ortología castellana como un resabio etimológico. Su uso general es la regla madre de donde se derivarán las regla secundarias, el oído es la base de la métrica. Sus ideas prosódicas obtuvieron no sólo la aceptación en el terreno teórico, sino también en la realización del lenguaje práctico, las reformas ortográficas por él propuestas se mantienen en el mundo de lo deseable.

La gramática de Don Andrés Bello fue dedicada a los americanos y su intención fue conservar entre ellos la pureza idiomática.

La Academia le dio tal valor a la obra de Don Andrés Bello, que comunicó a la Legación de España en Chile, otorgarle la distinción de Académico honorario por el concepto de su obra.

Su actividad pedagógica se inició en Caracas, continuó en Londres y se perfiló en Chile, pues es allí, en este último país, donde sus enseñanzas dejarán profundas huellas a sus discípulos

y se tornarán en parte de su existencia. Educó y vertió ciencia en la mente de los jóvenes chilenos, formó a hombres por la palabra y el ejemplo. La ideología pedagógica de Don Andrés Bello es la armonía integral. La educación intelectual, la moral y la física debían obrar conjuntamente sobre el educando.

Era en parte, la educación que él mismo había recibido. Educación profunda, inteligible y laboriosa, es decir, preparada para el esfuerzo y el tesón. Era necesario que el niño entendiera lo que aprendía.

En cuanto a lo jurídico, Don Andrés Bello configuró cinco tomos de sus obras. Tres se dedicarían al *Proyecto del Código Civil*. Pero en los otros, invade el dominio sobre las ramas del Derecho.

Trató sobre el Derecho político, cuando en los *Principios de Derecho de Gentes*, desarrolló las materias básicas de la soberanía, sus formas y sus consecuencias más importantes. Alabó la independencia del Poder Judicial, asimismo,

consideró que debía existir relación con los otros poderes.

Estudió el Derecho Internacional de los nuevos Estados, poco desarrollados y fatigados por las guerras de emancipación, necesitaban un claro concepto de sus derechos y de sus argumentos defensivos, para validar su situación jurídica.

Para finalizar, no podemos obviar del pensamiento e ideario Bellista a la explicación sociológica sobre ciertos problemas de América. Se ha determinado el carácter liberal económico de algunas frases donde Don Andrés Bello sostenía que en una sociedad bien organizada, la riqueza de la clase más favorecida de la fortuna era el manantial de donde derivaría la subsistencia de las clases trabajadoras y el bienestar del pueblo. También merecen atención especial las ideas sociales de Don Andrés Bello, referidas a la explicación de ciertos fenómenos peculiares americanos. Allí brilla su temperamento equilibrado y profundo. Tampoco podemos olvidarnos en su ideario, sobre la definición de la Independencia y su con-

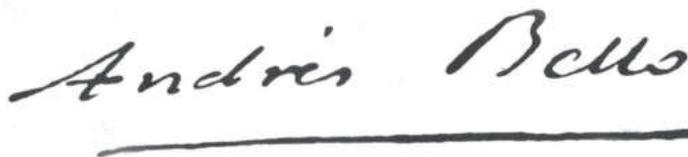
cepto de Libertad. A este respecto señalaba y presentaba las apreciaciones que sobre ellas tenía, en relación a la Independencia, señalaba que era la culminación de un proceso natural e histórico y la democracia era la política ideal, difundida al calor de un gran movimiento revolucionario. Estos ideales eran contradictorios. Para la emancipación política estaban muy bien preparados los americanos, que para la libertad del hogar doméstico. Se efectuaban dos movimientos a un tiempo, uno espontáneo, el otro imitativo y exótico.

Sin embargo, emancipadas las naciones hispanoamericanas, surgió el problema de su organización. Su análisis emitía sanos postulados de una libertad progresiva, reconocedora de la realidad pero inspirada en el propósito de superarlas firme y constantemente.

Desde Londres se entera de los problemas políticos de Colombia. En Chile, llegó cuando se liquidaba una etapa de golpes y contragolpes que le permitieron a Bolívar calificarlo como; “el país de la anarquía”. Don Andrés Bello se

encontró con un régimen imperfecto, pero presidido por hombres de firme patriotismo. Sirvió a aquel régimen con lealtad, fue moderado en muchos de sus lineamientos políticos, pero pudo aprovechar la estabilidad institucional creada y el contenido de libertad que se garantizaba para realizar su gran obra educadora y constructiva.

Su análisis de las formas de gobierno debe interpretarse en función a esas circunstancias que le correspondió vivir.

A handwritten signature in cursive script that reads "Andrés Bello". The signature is written in dark ink and is positioned above a thick, horizontal black line that spans the width of the signature.

BIBLIOGRAFÍA

Amunátegui, Miguel Luis. (1962) *Vida de Don Andrés Bello. Santiago de Chile*. 18. Embajada de Venezuela en Chile.

Caldera, Rafael. (1950) *Andrés Bello. Historias y Biografías*. No. 37. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas.

Caldera, Rafael y otros. (1987) *Significación Histórica y Vigencia Moderna de la obra de Andrés Bello*. Tomos: I, II, III, IV, VI. La Casa de Bello, Caracas.

Edwards Joaquín. (1978) *Bello en su obra: "el bisabuelo de piedra"*. Chile.

Escalona, José Antonio. (2011) *Andrés Bello, Compendio de una biografía didáctica del Poeta, sabio y humanista*. Casa de la Letras, Caracas.

Grases, Pedro. (1959) *Antología de Andrés Bello*. Edit. Kapelusz venezolana, Caracas.

----- (1992) *Andrés Bello. La Independencia Cultural de Hispanoamérica*, 1992, La Casa de Bello, Caracas.

113

Orrego Vicuña, Eugenio. (1935) *Don Andrés Bello*.

Rojas, Aristides. (1984) *Humboldtianas II. "Un poeta Virgiliano"*, Caracas.

------. (1870) *Estudios Históricos. "Infancia y juventud de Bello"*. Serie 2da. P.5. Caracas.

Sambrano Urdaneta, Oscar. (1991) *El Andrés Bello Universal*. (Crónica del Bicentenario de su nacimiento). La Casa de Bello, Caracas.

Sambrano Urdaneta, Oscar. (1986) *El Epistolario de Andrés Bello*. La Casa de Bello, Caracas.

Sambrano Urdaneta, Oscar. (1995) *Cronología de Andrés Bello.1781-1865*. Colección Anauco. Textos y estudios Bellistas. La Casa de Bello. Caracas, .

Sambrano Urdaneta, Oscar y Domingo Miliani. (1975) *Literatura Hispanoamericana.Vol.1*. Italgráfica, Caracas.

Sambrano Urdaneta, Oscar. (1984) *Andrés Bello. Obras Completas."Epistolario"*, T. 1 y 2, 2da. Edición. Fundación La Casa de Bello, Caracas.

Tosta, Virgilio. (1958) *Ideas educativas de venezolanos eminentes*. Ediciones Villegas, 2da edición, Caracas.

Esta edición de 5000 ejemplares
fue realizada durante el mes de agosto del año 2013,
en Talleres Tipográficos Norte, C.A.
en Caracas, Venezuela

Nancy Piñango Sequera

Caracas. Profesora de Literatura y Lengua Castellana. Egresada del Instituto Pedagógico de Caracas, con un magister en Literatura Hispanoamericana en la misma casa de estudios. Ha desempeñado la docencia en todos los niveles educativos.

Ha publicado los títulos: José Balza y la Vanguardia artística (2008), Visión panorámica y muestrario del Teatro venezolano (2009), Macuro y otros relatos, por el Fondo Editorial Tropykos y el cuento Macuro (2010) por el Fondo Editorial El Perro y la Rana (2010).



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME



**DISTRIBUCION
GRATUITA**
PROHIBIDA SU VENTA